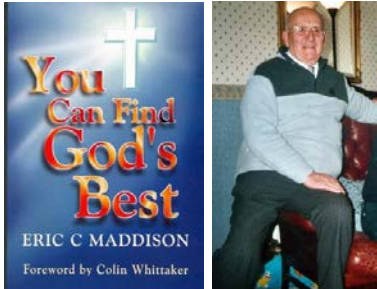


TÚ PUEDES ENCONTRAR LO MEJOR DE DIOS



Pastor Eric C Maddison

ÍNDICE

	<i>Página</i>
Introducción	2
Prefacio	3
CAPÍTULO 1 Estás perdiendo lo mejor de Dios	7
CAPÍTULO 2 La dimensión perdida	11
CAPÍTULO 3 Creyentes en botas de plomo	18
CAPÍTULO 4 Llenos del Espíritu pero bloqueados	24
CAPÍTULO 5 Controla esos altibajos emocionales	28
CAPÍTULO 6 Dificultades, peligros y deleites	32
CAPÍTULO 7 El holocausto del rechazo	39
CAPÍTULO 8 Más sobre las heridas del rechazo	43
CAPÍTULO 9 Otro Evangelio	53
CAPÍTULO 10 Sepultados con El en el bautismo	58
CAPÍTULO 11 Crisis de identidad ¡Solúcionalo!	64
CAPÍTULO 12 La búsqueda de los siglos	68
CAPÍTULO 13 La realidad de la vida	72
CAPÍTULO 14 ¿Solo un recuerdo?	76
CAPÍTULO 15 Sanidad Divina	81
CAPÍTULO 16 No te dañes a ti mismo	86
CAPÍTULO 17 Tú encontraras lo mejor de Dios	89

INTRODUCCIÓN

El sabio Salomón dijo hace mucho tiempo, “porque con ingenio harás la guerra, y en la multitud de consejeros esta la victoria” (Prov. 24:6). Hoy Salomón no se sentiría muy seguro con la multitud de consejeros cristianos que están disponibles.

He probado muchos de los libros sobre consejería y para ser justo debo decir que en casi todos he encontrado ayuda valiosa. La virtud de este libro es que es un paquete de gran cantidad de sabiduría práctica utilizando muy pocas palabras.

El testimonio de muchos libros de consejería es que en realidad los consejeros se han aislado trabajando en clínicas para aconsejar. La consecuencia es que la teoría esta bien pero la práctica no. La fuerza de este libro está en el autor. Eric Maddison, ha sido mucho tiempo parte de un equipo de líderes fuertes en una iglesia local con éxito de Nottingham.

Su fuerza viene también del hecho de que toda la enseñanza está fundada en la iglesia local. Eric cree firmemente que la Biblia es la palabra inspirada del Dios vivo, y todo lo que él enseña es por lo tanto basado en la Biblia. Sobre todo, Eric es un devoto discípulo del Señor Jesucristo su vida y enseñanza son Cristo céntricas.

Collin Whittaker

Editor de la revista Redención.

PREFACIO

Este libro contiene una serie de temas que podrían tocar áreas de tu vida Cristiana que posiblemente necesitan ser examinadas bajo una perspectiva más aguda.

Los asuntos teológicos, incluso los más controvertidos han sido reducidos a los términos más sencillos, y las aplicaciones de estos principios y la apropiación de estas verdades podrían traer pronto un cambio radical en tu vida Cristiana.

El énfasis en todo momento es presentar un asesoramiento Cristo céntrico, y mantener el evangelio sencillo que Pablo recibió por revelación directa de Jesucristo mismo (Gálatas 6:11). El evangelio que él guardó tan celosamente en todo tiempo es sublime en su sencillez, sobrenatural en su realización, y siempre está centrado en la obra consumada de la cruz y la Resurrección de Cristo (2 Corintios 11:1-4).

La fe que te ayudará a encontrar lo mejor de Dios no es la del pensamiento positivo o aquella que se encuentra en una actitud mental positiva. Es la fe de un niño, que después de haber recibido la revelación de una verdad le pide al Padre en el nombre de Jesús, y después tranquilamente espera que el Espíritu Santo la haga real (Juan 16:13-23).

No hay ningún esfuerzo humano que pueda producir esta transferencia de doctrina (conocer en tu mente) a la realidad (conocer en tu espíritu). Sólo el Espíritu Santo puede hacer reales las promesas poderosas de Dios. Nuestra única "labor" para apropiarnos de Dios y compartir Sus secretos eternos es creer. Jesús dijo:

"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado."
(Jn. 6: 29)

Compras la verdad utilizando la moneda de Dios – creyendo (Ro. 3:23).

Cuando Jesucristo hace algo en nuestras vidas lo primero que tenemos que hacer es creerlo, luego dar un paso de fe y vivirlo. Este principio de identificación es sabiduría Bíblica, por lo que podemos clamar justificación, santificación, redención y muchos más aspectos de nuestra salvación (1 Corintios. 1:30)

Por ejemplo el perdón de tus pecados es gratis, es un regalo de la gracia: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe." (Ef. 2; 8,9).

¡Si no lo recibes bajo las condiciones de Dios no lo puedes conseguir! Pero es importante recordar que después de recibir el perdón por la fe, se debe mantener por las obras. Ejemplo: El perdonar a otros:

"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonara vuestras ofensas." (Mt. 6:14,15).

Otro ejemplo es el reclamar la liberación de nuestro vieja naturaleza. Sólo se puede hacer realidad creyéndolo:

"Sabido que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo de pecado sea destruido (dejado sin poder) a fin de que no sirva más al pecado" (Ro. 6:6)

Y otra vez:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mí." (Ga. 2:20).

Pero una vez que el Espíritu Santo ha hecho realidad la sentencia de muerte que Dios ha pronunciado sobre el viejo hombre, tú debes conservarlo manteniéndolo bajo la muerte.

Tú "**crees**" para obtener la realidad de las promesas de Dios, y entonces, después de haber recibido, "**obedeces**" para mantener esa realidad. Si cambias este orden divino sólo haces una parte, nunca encontrarás **¡lo mejor de Dios!**

Así, ¿qué es lo mejor de Dios? Es el tremendo privilegio de vivir en íntima y amorosa relación con Dios el Padre y Su Hijo. Jesucristo dijo:

"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre la amará, y vendremos a Él, y haremos morada en Él." (Juan 14: 23)

Este tremendo honor alcanza incluso a aquellos con una educación y capacidades limitadas de aprender, pero que pasa desapercibido para muchos con un brillante intelecto y logros académicos. Jesús dice.

“Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las diste a revelar a los niños. Sí Padre, porque así te agradó.” (Mateo 11:25-26).

Tú tienes que aprender, así como Él tuvo que aprender, a conectar y estar alerta para cualquier comunicación del Padre. Jesús aprendió a escuchar en medio de los ruidos en el taller de José, incluso en los empujones y presiones de su vida en casa. El incluso se escapaba en tiempos de crisis en silencio para disfrutar ininterrumpidamente de la comunión con Su Padre.

En Juan 5:30, Jesús dice:

“No puedo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.”

Luego en Juan 8:28, dice “Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis qué yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.”

Este es el secreto de cómo Jesús vivió y trabajó, y esto es lo que también oró para que nosotros lo tuviéramos. Justamente antes de ir a la cruz, oró por “que ellos también sean uno en nosotros” (Juan 17:21). Esto es una unidad individual, y de esta realidad vendrá una verdadera unidad con otros creyentes.

Nunca olvides que es fundamental aprender este secreto, para esto tiene que haber un conocimiento y un vivir diario de los principios bíblicos y las promesas. Porque Jesús pudo decir “hago lo que le agrada” (Juan 8:29), él también sabe que sus oraciones serán oídas y contestadas (Juan 11:41-42). Él también tenía la capacidad de reconocer y resistir los esfuerzos de Satanás, no sólo en distorsionar las Escrituras, sino también en intentar desviarle de su destino.

Desde el momento que Jesús dijo “Me es necesario estar en los negocios de mi Padre” (Lucas 2:49) hasta el momento que agachó su cabeza y dijo ¡consumado es! (Juan 19:30) él vivió de la unidad y el conocimiento con el Padre. Cada cosa que Él dijo fue con la dirección de su Padre y con el permiso de Su Padre. El nunca actuó

independientemente de la autorización y poder del Padre (Juan 5:30). Ver también Juan 5:43; 10:25,32, la Biblia versión amplificada).

Qué triste que este increíble secreto de Su vida y ministerio ha sido, no solo ignorado, sino ingeniosamente cambiado por una sutil distorsión llamada ecumenismo.

Unidad en el texto, abundantemente apoyado por el contexto (Juan 17:20 – 23). La unidad real entre el pueblo de Dios, a pesar de las muchas denominaciones, sólo es posible cuando es la obra de la gloriosa verdad.

Lo mejor de Dios en la eternidad es para aquellos que estarán preparados y listos para ser la novia de Su Hijo (Apc. 21:2), pero lo mejor de Dios aquí y ahora es la iniciación y preparación de aquellos a quienes esta revelación les ha llegado.

Que este libro, con todas sus limitaciones, y las series de diferentes temas que libremente se entrelazan, ayude a crear la agradable unidad del increíble misterio de la oración de Jesús.

CAPÍTULO 1

¿TE ESTAS PERDIENDO LO MEJOR DE DIOS?

Este libro está escrito para cristianos nacidos de nuevo que saben que sus pecados han sido perdonados y olvidados, pero que también saben que todavía no han encontrado la libertad para vivir sus vidas cristianas sin tensión ni esfuerzo. Saben que poseen a Cristo como su vida pero ésta no es lo que se puede llamar abundante (Juan 10:10).

Algunas veces la causa de su desdicha es evidente, viven en una relación incorrecta ya sea con Dios o con los demás hombres. Esto puede abarcar desde un resentimiento oculto hasta una rebelión manifiesta; de hecho puede ser cualquier cosa que ofenda la ley soberana de Dios de que debemos amarlo a Él, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

El problema puede ser mucho más sutil, como intentar vivir la vida cristiana con sus propias fuerzas, y muchas veces a pesar de tantas debilidades interiores que han sido causadas por heridas de la infancia.

Por tanto, en contra de toda sabiduría aceptada, este libro va a comenzar con uno de los hechos más difíciles que encontramos en nuestra búsqueda por lo mejor de Dios, y vendrá a ser más fácil a medida que progreseemos. ¡Tratar de hacer el bien en nuestras propias fuerzas en muchas ocasiones terminará en fracaso y desesperación, e incluso en condenación!

Si hubo algún caso de que “lo bueno fuera el enemigo de lo mejor” lo encontramos en el dilema de Pablo en Romanos 7 Dice:

“No entiendo lo que hago, pues no hago lo que quiero, sino lo que odio eso hago.” (Romanos 7:15)

En primer lugar es muy importante darse cuenta de que su condenación y desdicha no venían por causa de ser un pecador sin esperanza. Él ya había encontrado la respuesta a ese problema en Romanos 5:1. Él sabía que estaba justificado por la fe y disfrutaba de **paz con Dios**”; pero esta nueva condenación es la de un santo incapaz andando en la carne, y él sabía que hasta que descubriera como andar en el Espíritu no tendría **paz consigo mismo**.

No hay duda de que Pablo encontró una medida de victoria sobre el pecado. Él sabía lo que significaba apropiarse por la fe del maravilloso

hecho de que en la cruz de Cristo Dios había dado muerte a su viejo yo (Romanos 6:6). En Romanos 7: 15 – 24 parece sin embargo, que lamentablemente algo todavía estaba mal, porque a pesar de intentar hacer el bien, se encontraba a sí mismo haciendo el mal.

Él tuvo que aprender la dolorosa lección de “que en su carne (propio esfuerzo) no mora el bien” (Romanos 7:18). Lo que descubrió fue que incluso al intentar hacer el bien, solo conseguía que su viejo hombre continuara bien vivo. Peor aun, descubrió que cuando su viejo hombre no estaba siendo considerado como muerto y mantenido en muerte, ¡el pecado era capaz de manifestarse a sí mismo!

Si vamos a encontrar lo mejor de Dios, no solo tendremos que confrontar el hecho espantoso de que nuestro viejo hombre es capaz de cualquier clase de mal, sino que es capaz de hacer cualquier clase de bien! Diariamente tenemos que aceptar la sentencia de muerte que Dios ha dado, no solamente sobre nuestro desagradable y feo viejo hombre, sino también sobre nuestro viejo hombre bueno. Ambos son manifestaciones del yo independiente que heredamos de Adán, y nunca fuimos creados para vivir independientemente de nuestro Creador.

Si nosotros consideramos el hecho de que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo y lo mantenemos así (Colosenses 3:5), entonces no solo nos veremos libres de su control, sino que seremos capaces de abrir todo nuestro ser para que sea poseído por el Espíritu de Cristo, y podemos de esta forma ser liberados de “la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2)y encontrar la dinámica fuerza de Jesús haciendo lo que la ley no puede hacer (Romanos 8:3).

Entonces podemos decir: “**Ahora**, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”, porque ya no andamos según la carne (propio esfuerzo) (Romanos 8:1).

El pecado es una fuerza destructora muy poderosa que yace incluso dentro del creyente nacido de nuevo. Nunca será erradicado, pero viviendo en el Espíritu perderá su poder (Romanos 6:6).

Santidad no quiere decir incapacidad de pecar, pero sí la gloriosa habilidad de elegir no pecar. Santidad en toda su espontaneidad es sencillamente permitir que Cristo libere su vida en ti y a través de ti a otros. La santidad es más fácil una vez que tu clamas por liberación sobrenatural del viejo hombre y le permites a Cristo ser tu nuevo yo.

La santidad no elimina tu único yo. Escucha la descripción que Pablo hace del secreto dinámico de la vida intercambiada:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi” (Galatás 2:20).

La misma fe sencilla que en un principio te reconcilió con Dios, y abrió tu vida a Cristo permitiéndole que te salvara, debe continuar. La fe sencilla debe apropiarse del poder salvador de Jesús cada día de tu vida (Ro. 5:10). El cristianismo normal es Jesucristo manifestando su vida a través de seres humanos.

Ahora bien, en caso de que creas que la sentencia de muerte que Dios ha dado sobre nuestro viejo hombre es demasiado severa, puedes ver el mismo principio establecido por Jesús cuando dijo: “separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). En la alegoría de la vid verdadera el objetivo principal no es enseñarnos acerca de la vida eterna, sino como producir fruto eterno. Antes de que nosotros podamos producir el delicioso fruto de Su vida, debemos prepararnos para conocer que nuestro viejo sistema de raíces de esfuerzo propio ha sido cortado para que podamos ser injertados en Él.

Si intentamos obedecer Su mandamiento de amarnos unos a otros en nuestro propio esfuerzo fracasaremos continuamente. El amor humano no puede obedecer este mandamiento, puede que sea puro en sus intenciones pero es patéticamente inadecuado en sus acciones. Todo amor humano esta teñido de amor propio y aunque esto no sea siempre evidente, cualquier presión por causa de una circunstancia desagradable pronto manifestará cuán frágil es.

Cuando sepamos estas verdades, tendremos que darnos cuenta que conocerlas en nuestras mentes no es suficiente. Debemos pedirle al Espíritu Santo que las haga real en nuestro espíritu. ¡El conocimiento Bíblico no es únicamente intelectual, es experimental! Jesús dijo: “... y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado” (Juan 17:3)

Vida eterna es conocer a Dios, no conocer acerca de Dios. Desgraciadamente tú puedes ser un doctor en teología y sin embargo vivir como un diablo. Puedes estar lleno de conocimiento religioso, pero podrido hasta la medula.

Así que sigue este sencillo modelo de cómo apropiarte de Jesucristo. Primero, acepta que sin Él nada puedes hacer, después ora:

“Diariamente debo recibir tu vida para que diariamente pueda liberar tu amor” (Juan 15:9-16). ¡El resultado será al mismo tiempo delicioso y dinámico! Será delicioso porque no hay mayor gozo en la vida que saber que eres una rama por la cual otros verán y probarán la bondad de Dios - ¡bondad pura!

Será dinámico porque, al transmitir a otros el puro y desinteresado amor de Dios, ganarás incomparables beneficios para ti mismo. El amor es la fuerza terapéutica más grande del universo. El amor no solo sana al que lo recibe, sino también al que lo comunica. Mentes desequilibradas y afligidas pueden encontrar calma, heridas emocionales sanarán gradualmente, incluso enfermedades psicósomáticas desaparecerán tan pronto como el cuerpo pierda su tensión y aprenda a relajarse.

Finalmente a medida que vayas siendo consciente que Su amor está fluyendo a través de ti a otros, el Espíritu Santo te hará saber que puedes “pedir cualquier cosa en Su nombre y te será hecho” (Juan 15:7,8). Jesús debió sonreír cuando hizo esta increíble promesa porque Él conocía el secreto sutil de Sus palabras. Él sabía que cuando los suyos vivieran diariamente en esta unión de amor con Él, no harían oraciones egoístas - ¡solo Sus deseos!

Así que, haz una entrega total de tu vida al Señorío de Jesucristo, después confía que el Espíritu Santo te lleve a ese maravilloso secreto de la vida intercambiada, haz de esto tu prioridad diaria, sin darte descanso hasta que todo esfuerzo propio desaparezca y la vida sublime de Jesús sea una realidad espontánea.

Esto es lo mejor de Dios. Cualquier otra cosa, aunque sea buena, será vivir en nuestro propio esfuerzo -¡carne! Solo cuando empieces a entrar en esta gloriosa experiencia de Cristo en ti “la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27) ¡será una brillante realidad!

Entonces, y solo entonces, serás capaz de levantarte de tu miseria, sacudir toda condenación y gritar, “**ahora** pues, ninguna condenación hay... (Ro. 8:1). No solamente estoy en Cristo Jesús, sino que además por haber descubierto este secreto, ya no ando en la carne sino en el Espíritu. Viviendo en y por el Espíritu de Jesús; has cambiado intentar hacer el bien ¡por lo **mejor!**

Que los siguientes capítulos traigan la revelación que te guíe a este dinámico secreto.

CAPÍTULO 2

LA DIMENSIÓN PERDIDA

Muy a menudo se pierde la gran verdad central de la Biblia, no solo bajo la presión de la vida moderna, sino vergonzosamente en medio de tantos argumentos teológicos. La triste carencia en tantas vidas, incluso de ministros, la fuente perdida de perfección en tantos cristianos es la unidad, o vida de unión. Jesús habló de esta íntima unión cuando dijo: “Yo y mi Padre somos uno” (Juan 10:30).

Esta experiencia nunca fue planeada para Él solamente. Puesto que Él dijo: “El que me ama, mi palabra guardara; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él” (Juan 14: 23).

En su última oración la mayor carga de Su corazón se ve cuando clama,

“Mas no ruego solamente por estos, sino por los que han de creer también en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tu oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:20-21).

Aunque esto incluye unidad corporativa, que es tan vital para Sus discípulos, el énfasis principal es **“como Tu, oh Padre, en mí y yo en Ti”**. Esta intimidad casi podría llamarse la doctrina perdida – la dimensión no reclamada.

De todas las doctrinas que Pablo expuso y defendió, este importante tema es muy fácil pasarlo por alto, ignorarlo y olvidarlo. Las grandes verdades de la justificación, la santificación, y la elección son simplemente arroyos que deberían alimentar esta experiencia suprema, este río de unión con Cristo.

Pablo nunca se contentó con presentar solamente a Cristo como la esperanza de gloria, sino que enseñándoles con toda sabiduría, buscó traerlos a una perfecta relación con Cristo, para que la esperanza se convirtiera en realidad, pero él señala rápidamente que incluso esta obra fue consumada en el poder de la vida de unión. “La potencia de Cristo que obra poderosamente en mí” (ver Colosenses 1:27-29)

Este secreto sublime de poder se expresa claramente en la declaración:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo mas vive Cristo en mi” (Galatás 2:20).

Pablo aceptaba diariamente la sentencia de muerte sobre su vieja naturaleza, con el fin de disfrutar de la vida dinámica de Cristo que era liberada en su vida y ministerio (Ro. 6:6-13). Él trabajaba pero desde una posición de descanso (Hebreos 4:10-11). El servicio cristiano que te deja frustrado y exhausto muy a menudo es consecuencia de estar trabajando en tus propias fuerzas. No solamente es malo, sino que puede resultar inútil. Es muchísimo mejor, más fácil y más glorioso para Dios que tu servicio sea el resultado de una vida de unión; Cristo viviendo en ti y trabajando a través de ti.

Los cristianos agotados y deshidratados son a menudo el resultado directo, no sólo de no saber qué es la vida de unión, sino de no verlo como la culminación gloriosa de la experiencia humana; así que busquemos como entender y apropiarnos de lo que Dios desea darnos con tanto interés.

La vida de unión no es el bautismo del Espíritu Santo, porque es posible ser como la iglesia de Corinto, coronados con todos los dones espirituales, pero carnales (1Co. 3:1-14). El bautismo del Espíritu Santo te da dones de poder para el servicio cristiano, pero la vida de unión te da poder adicional, para vivir y amar (1Co. 13).

Esto no es una perfección sin pecado, lo cual es una triste distorsión de esta experiencia suprema. La vida de unión no es la inhabilidad de pecar, sino la habilidad de elegir no pecar (Ro.6:12-13). Una vida santa permite a Cristo tener control de toda tu vida.

No es la sumisión de la personalidad del creyente, sino mas bien la liberación de la totalidad de su ser, de toda limitación y restricción de la vieja naturaleza. ¡Cristo puede ahora ser liberado y revelado en todo su esplendor!

La vida de unión es una conciencia desarrollada del misterio que Pablo fue llamado a promover y proclamar a la iglesia de Jesucristo. El creyente más humilde tiene privilegios más altos y potencialmente más grandes que ningún santo del Antiguo Testamento jamás pudo conocer. No solamente es la liberación de la “vieja naturaleza” sino la arrolladora experiencia de Cristo en ti, dando vida a un apasionante “nuevo hombre” (Ro. 6:4). El servicio, incluido el sufrimiento y la oposición satánica, podrán ser controlados por una fuerza casi sobrenatural (2 Corintios 4:8-18).

A través de toda la historia de la iglesia, el testimonio totalmente vivo de grandes santos ha sido “no yo – sino Cristo en mí”.

Juan Wesley conocía la vida de unión, y fue usado por Dios para rescatar a Inglaterra del borde de una ruina espiritual y social. Todo su ser estaba disponible para que el Cristo resucitado cabalgara de arriba abajo por toda la tierra, para establecer Su iglesia en cada ciudad, pueblo y aldea. Escucha las elocuentes y exquisitas palabras del testimonio de su hermano Carlos, quien tenía el testimonio de gozar una experiencia similar:

“Yo, inspirado con una insaciable sed,
Un anhelo, y un deseo infinito,
Y lleno mi ansioso corazón.
Menos que TÚ – MISMO, no me des;
En poder TÚ – MISMO vive dentro de mí,
¡Ven, con todo lo que tienes y eres!”

(Charles Wesley; énfasis añadida)

William Booth conocía la vida de unión y formó un ejército de soldados cristianos que invadió las tabernas para traer a miles al arrepentimiento. Este ejército abordó algunos de los males de su día y el menor de ellos no era la pobreza.

C.T. Studd, en unión con Cristo renunció a la fama y a la riqueza. Dejó el campo del deporte para ser pionero en el campo misionero. Muchos de los gigantes espirituales de la historia de la iglesia fueron inspirados e inflamados para llevar a Cristo a las multitudes por medio de su ejemplo.

Hudson Taylor trabajó para establecer la Misión en el interior de China; pero fue solamente después de trabajar por dieciocho años en su propio esfuerzo, que descubrió la vida de unión.

Muchos hombres y mujeres de Dios poderosos, algunos conocidos, pero muchos desconocidos, han triunfado en los rincones olvidados de la tierra. El secreto de sus triunfos es siempre el mismo, “no yo, ¡sino Cristo en mí!” ¡No será extraño que echaran sus coronas a los pies de Jesús en el día venidero del reconocimiento universal y la restitución de todas las cosas! (Apocalipsis 4:9-11).

Así que si tienes que arrastrar tu cuerpo agotado, y lavar tu mente cansada para confrontar todas las demandas de la vida cotidiana,

puede ser que no has descubierto esta fuente de fuerza suprema. Pablo dice,

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filip. 4:13)

Cuando veamos correctamente y entendamos por completo el camino de Dios, entonces conoceremos otra faceta de Su sabiduría en la cruz. Dos verdades vitales tienen que ser apropiadas diariamente si vamos a explotar los inmensos recursos de nuestro Señor. Estas verdades tienen que ser puestas juntas y mantenerlas juntas, porque lo que Dios ha unido que ningún hombre lo separe.

Las realidades objetivas de la Palabra de Dios tienen que convertirse en experiencias subjetivas. La fe tiene que hacer algo más que admirar la cruz y reconocer la resurrección - ¡tiene que apropiarse de estos poderes diariamente!

Si hay falta de revelación o rehusamos aceptar la sentencia de muerte que Dios da sobre nuestra vieja naturaleza (Ro 6:6) no solamente tendremos muchos estorbos, sino que tristemente esto impedirá la liberación de Su vida de resurrección en todo nuestro ser.

La vieja naturaleza es cada rasgo adámico que hemos heredado. Es cada pensamiento, emoción, reacción e intención negativa - ¡incluso en el cristiano nacido de nuevo! Como ya señalamos en el CAPÍTULO uno, la condenación de la que Pablo se goza de estar libre en Romanos 8:1-4 no era la condenación de ser un pecador desesperado, sino de ser un santo inútil (Ro.7:15-25).

Ser nacido del Espíritu pero andar en la carne es la triste historia de muchos cristianos. “La carne es mi yo” dice Watchman Nee. “Mi yo” dice William Law. “Es la raíz, rama y tronco de toda naturaleza mala en nuestra condición caída”

No hay nada que puedes hacer con tu vieja naturaleza, hasta que por revelación hayas reconocido **que Dios lo ha hecho por ti**. Sí, tu viejo yo **fue** crucificado. (El Griego original esta en el tiempo aoristo, una acción consumada y final). Ahora, a medida que ves esta primera verdad y la afirmas diariamente, el Espíritu Santo la confirmará. Gradualmente el poder de la cruz demostrará la sabiduría de Dios. Debilitará y marchitará el daño y agotador poder de la vieja naturaleza.

Pero tú tienes que añadir la segunda verdad. No solamente moriste con Cristo, sino que también fuiste resucitado con Él para andar en vida nueva. Mira esta verdad, créela y confiésala cada día hasta que Su vida de resurrección fluya en tu vida continuamente.

Una vez que tu vida se ha desprendido de tu vieja naturaleza y eres revitalizado por su vida, tu nuevo hombre no tendrá problemas para abandonar los viejos hábitos que todavía tenderán a aferrarse por un tiempo (Ro.8:13, Efes.4:17-32, Efes. 5:1-7 Col. 3:5).

¿Cómo y cuándo empezar? ¡Ahora por supuesto! Ahora mismo haz una entrega de toda tu vida al Espíritu Santo, para que él pueda traerte a la vida de unión. Pídele que fortalezca tu voluntad y que sostenga tu deseo, hasta que la esperanza de esta gloria sea una realidad.

No permitas que el desánimo te venza, e incluso si fallas, no creas las mentiras del diablo de que esto funciona para todos los demás pero no para ti. Tu continua confesión de la Palabra creativa hará que sea una realidad (Hebreos 11:3). De una manera preciosa y gradual el viejo yo perderá su espantoso y dominante control. Cristo Jesús resurgirá de una manera nueva y excitante.

Tu nuevo y radiante yo sorprenderá a tu familia y amigos. Se darán cuenta de que estas mas relajado. Tu trabajo y testimonio por Jesús serán más espontáneo - ¡será Jesús obrando a través de ti!

No solo podrás amar al poco amable, sino que podrás reírte de tus propios errores. La vida de unión no solamente es un lujo, sino una necesidad urgente.

Recuerda que vivir en la carne, la vieja naturaleza, y el viejo yo son términos sinónimos que simplemente describen una vida vivida en el esfuerzo propio, independiente de cualquier ayuda de Dios. Tal fue la situación de Adán, cuando él y todos sus descendientes perdieron la presencia y el poder de Dios en el interior de sus vidas. Al caer en pecado, se convirtieron en hombres carnales (Gn. 6:3). La vida de unión es una vida que está saturada del Espíritu de Cristo.

Manifestaciones De La Carne

Debajo hay una lista de palabras y frases que posiblemente describirán tu vida de ego (la carne). Identificarán las condiciones que te describen la mayor parte del tiempo.

Adicto al trabajo	Falta de compasión	Muy estricto
Amargado	Falta de confianza	Muy subjetivo
Ambicioso	Falta de moderación	Muy sumiso
Ansia de sexo	Falso	Nervioso
Ansia de poder	Glotón	No cooperativo
Ansia de placer	Hostil	No emocional
Antipático	Hipersensible	No enseñable
Argumentativo	Idolatra	No razonable
Arrogante	Impaciente	Obstinado
Áspero	Impuro	Odioso
Auto-desprecio	Inestable	Orgullosa
Auto-justificación	Inferior	Pasivo
Auto-suficiente	Inflexible	Perfeccionista
Celoso	Inmoral	Posesivo
Chismoso	Inseguro	Pretencioso
Codicioso	Insensible	Profano
Con perjuicio	Intolerante	Rebelde a la autoridad
Critico	Introspectivo	Resentido
Defensivo	Introvertido	Rudo
Depresivo	Jactancioso	Santurrón
Destacar	Juzgando	Sarcástico
Difamador	Lento para perdonar	Susceptible
Egoísta	Mal escuchador	Vacilante
Egocéntrico	Manipulación	Vanidoso
Enfadado	Materialista	
Envidia	Muy sensible	
Exagerado	a la critica	

Siempre hay mas cosa (Utilizado con el permiso del Dr. Solomons autor de Handbook to Happiness)

En algún lugar en esta lista del patrón de buenos conocidos hábitos, puede ser que hayas reconocido alguno en tu particular debilidad y como Pablo te darás cuenta de que a pesar de tus buenas intenciones y mejores esfuerzos, sólo ves tus peores fallos (Rom. 7: 15-25).

Puede ser que tú seas una de esas personas especiales que no sólo ha recibido y regocijado en conocer las buenas noticias de **pecadores inútiles**, pero que nunca ha entendido el progreso de las buenas noticias para **indefensos santos**.

Tu desesperación pronto cambiará en deleite a medida que te apropiés diariamente del poder de la Cruz para librarte de tu vieja naturaleza débil y caída, entonces serás libre a medida que es remplazada la desmoralización por la vida de resurrección de Jesucristo (Ga. 2:20).

A medida que tu estabilidad mantiene tu fe en la sabiduría de Su Palabra, El Espíritu Santo transferirá la santidad de Jesús a tu debilidad.

Esto es más que tener vida, es la vida abundante que Él prometió (Juan 10:10).

Descansa seguro que el corazón de Dios pronto responderá tu urgente necesidad. Viviendo y andando en el Espíritu pronto se transformará tu experiencia mediocre en una espontánea y excitante aventura. Incluso bajo presión encontrarás fácil de manifestar amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza (Ga. 5:22-23).

CAPÍTULO 3

CREYENTES CON BOTAS DE PLOMO

Cuando la carne aún está activa, sin crucificar, no puede andar más en el Espíritu de la misma manera **que no puede correr una milla en cuatro minutos con botas de plomo.**

Muchos de los que han nacido del Espíritu se encuentran a sí mismos imposibilitados para andar en el Espíritu. La iglesia de Corinto no estaba falta de dones (1 Co. 1:5-7), pero Pablo les reprendió por ser carnales. Ellos también eran culpables de negligencia moral, divisiones, y egoísmo absoluto, incluso en la mesa del Señor (1Co.3:1-4). Estas eran solo algunas de las manifestaciones obvias de la carne, ese enemigo mortal de la vida en el Espíritu (Gá.5:16-21).

Incluso el mismo apóstol Pablo sufrió idéntico problema cuando intentó, por la fuerza de la carne, guardar la ley (Ro.7). No sabemos cuánto tiempo luchó para encontrar la solución, pero cuando lo hizo se convirtió en el apóstol de la liberación. El abrió el camino desde la derrota de Romanos 7, a la gloriosa libertad del CAPÍTULO 8:1-4.

El domicilio permanente de muchos creyentes es Romanos 7, y no es extraño para muchos ministros vivir ahí. La intención de esta triste experiencia tenía que durar sólo un poco de tiempo, es solamente una etapa de paso en el desarrollo del creyente, y nunca fue pensada para ser mas que una exposición temporal de la debilidad y fealdad del viejo hombre, el viejo yo.

¿Reconoces cuando tu vida no está totalmente gobernada por el Espíritu de Cristo (Ro.8:2), o justificas las obras de una naturaleza que es cualquier cosa menos semejanza a Cristo? Si es una lucha manifestar los frutos del Espíritu, **es porque toda vía no has descubierto el secreto.**

Con frecuencia y a pesar de tus esfuerzos "las obras de la carne son manifiestas" (Gá. 5:19). No solamente es la carne dada a la concupiscencia, sino también capaz de mentir y exagerar. Pude ser arrogante, áspera, agresiva, propensa a cambios de humor, despiadada y ansiosa de poder. La carne ladra, gruñe y se ofende fácilmente por el éxito de otros.

También es presuntuosa, camorrista, fría y critica. Otra característica de la vieja naturaleza es echar la culpa a otros, pero

lenta a tomar la responsabilidad de sus propios fallos. Es impaciente, impetuosa e indiferente a herir a otros. Es resentida y burlona, y a menudo se sume en la autocompasión. Es sospechosa, astuta y fácilmente recurre al sarcasmo. Irrazonable, no es de fiar, no perdona, es implacable en buscar faltas incluso si necesita una lupa para hacer su trabajo sucio. ¡Mas infinitum-mas nauseam!

Tales son las obras de la carne. Son las actitudes poco cristianas que se manifiestan así mismas, especialmente cuando está bajo presión. Ninguna cantidad de disciplina, dedicación, o incluso sublimación puede reprimir su manifestación. Día tras día, año tras año sigue luchando, pero solamente para ir de derrota en derrota.

Si tienes que esforzarte para ir a la iglesia, a menudo por un sentido de responsabilidad, si tienes que esforzarte para manifestar "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gá. 5:22), incluso el más pequeño problema manifestará la superficialidad de tu experiencia, pronto te dejará tan agotado que no tendrás fuerza para cantar, o sonreír, menos aun para simpatizar con alguien en necesidad.

Como Watchman Nee señala en su libro La vida cristiana normal – podemos ver lo que LA CARNE (flesh en ingles) es realmente cuando le quitamos la "H" e invertimos las letras – YO MISMO (Self en ingles)".!

Conciencia propia, justicia propia, importancia propia, atención propia, autocontentamiento, opinión propia, autocompasión, autoindulgencia, auto exaltación, gloria propia, en otras palabras, ¡CARNE!

Algunos cristianos viven esta triste condición, simplemente porque no dejan que Cristo Jesús sea el Señor de sus vidas. Como el pueblo de Israel, se revelan, murmuran, y rehúsan creer en las promesas de Dios. Toda la vida consiste en ir andando en círculos hasta el día de su muerte (Hebreos 3:7-19). Culpan a todos y a cada uno. Un día es Satanás, el próximo día es el pastor. Algunos culpan a sus padres, algunos incluso se atreven a culpar a Dios. Siempre van andando en círculos de descontento hasta que mueren. Muchas iglesias son atormentadas por ellos antes que se vayan.

Pero tristemente, la mayoría del pueblo de Dios fracasa en encontrar liberación simplemente **¡porque no conocen el camino de Dios para salir de este dilema!**

¿Cómo puedes andar en el espíritu para no satisfacer los deseos de la carne" (Gá. 5:16)?

Tienes que reconocer que el viejo hombre, la naturaleza Adámica, que te hace andar según la carne, es tan repugnante, tan corrompida y miserable, que únicamente había una cosa que Dios pudiera hacer con ella: ¡**hacerla morir!** Esto es exactamente lo que Él hizo cuando Jesús fue crucificado; su muerte no solo nos libró de nuestros pecados, sino también de nuestra vieja naturaleza. Pero ¿**sabes tú esto?** ¡Saberlo es el primer paso para la liberación!

"Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado" (Romanos 6:6 NVI).

Ahora bien, nuestra fe debe aceptar constantemente este golpe de muerte al pecado, la vida dominada por el yo. Jesús no sólo llevó tus pecados a la cruz (1 Pedro 2:24), sino que llevó tu yo pecaminoso también.

Conocer que **Cristo murió por ti** es maravilloso (1 Co 15:1-3), pero cuando recibes la revelación de que **tú moriste en Cristo** (Colosenses 3:3) ¡es aun más maravilloso!

Acepta la sentencia de Dios sobre tu ego dominado por el pecado. Acepta que todo tu esfuerzo propio es inútil; no es de fe (Romanos 6:6-11). Toma esta posición de fe diariamente. Aplica la Palabra de Dios **constantemente**, hasta que la poderosa dinámica de la cruz destruya el poder del pecado dentro de ti: entonces la obra de mortificación de la carne será más fácil (Col. 3:5). Y también lo serán tus esfuerzos para ser hecho conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8:29).

Tu bautismo inicial en su muerte y resurrección para andar en novedad de vida ¡**debe ser apropiado continuamente!** (Romanos. 6: 1-13). Recibe diariamente Su vida de resurrección en tu personalidad rendida (Romanos 6:12-13). Descubrirás que **Su cruz** destruirá cada pensamiento, emoción y reacción negativos. Entonces **Su vida** impartirá cada pensamiento, emoción y reacción positivos. Esto resultara en poder y paz para ¡andar en continua victoria! La vida del Espíritu nunca te llevará a una posición donde sea imposible pecar, ¡pero te dará el poder para elegir no pecar!

Cuando captas este glorioso secreto, la vida de Jesús brotará gradualmente de muchas maneras preciosas y emocionantes. Tu

verdadero yo no es tu ego dominado por la carne. Solamente cuando Cristo Jesús domine la totalidad de tu personalidad, es cuando tu yo verdadero y único resurgirá para sorprenderte, e incluso asombrara a tus amigos mas cercanos y queridos!

La fe que reclama esta vida increíble es la clase de fe de Dios. **¡fe que habla!** Jesús te prometió con bastante claridad en Marcos 11:20-35 que por el hecho de decir la palabra de fe trasladarías montes. ¡Satúrate de estas poderosas promesas, después reclámalas confesándolas verbalmente!

Debes apropiarte de este gran secreto diariamente, para que diariamente "seas salvo por Su vida" (Ro. 5:10). Jesús dijo que tú debes "comer su carne y beber su sangre" (Juan 6:53).

Si tú quieres que Su vida este en ti **continuamente**, tienes que **continuamente** asimilarle a Él, que es el pan de vida, no solamente un día a la semana, **¡sino cada día!**

Estúpido -dice la mente natural- (1 Co 2:1-8). Lógico –exclama el filosofo- (Col. 2:8). Herejía -grita el Sanedrín judío- (1Co. 1:23).

"... En cambio a los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios...Pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana..." (1 Co.1:18,25 NVI).

Lo insensato de Dios, la predicación de la cruz, contiene la sabiduría escondida de Dios.

"Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta... la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria."
(1 Corintios 2: 7,8)

Si estás buscando perdón de pecados entonces tienes que **ir a la cruz** (1 Juan 1:9). Si necesitas poder para romper la atracción de los placeres de este mundo, también necesitas **ir a la cruz** (Gá 6:14). Si necesitas autoridad para hacer callar las acusaciones de Satanás, habilidad para resistirle, tu grito de guerra es "**la victoria de la cruz**" (Apocalipsis 12:11).

De igual manera, cuando deseas la liberación de tu vieja naturaleza para que la nueva naturaleza de Cristo sea manifestada en ti, de nuevo tienes que **ir a la cruz** (Romanos 6:6). Por ir a la cruz queremos decir confiar en el Espíritu Santo para guiarnos a la realidad de todos sus beneficios.

Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (2 corintios 10:4). Estas armas son poderosas para vencer "al mundo, la carne y al diablo". La fe toma la Palabra, la fe habla la Palabra, que es la espada del Espíritu (Efesios 6:17), y los poderes del pecado, del yo y Satanás son desarmados. Por medio de la cruz de Cristo el poder se hace disponible para salvarte en cada situación.

Dios en Su **sabiduría** te ha dado **justificación**: en Jesús eres amado y aceptado; **santificación**: en Jesús estás capacitado para ocuparte en actividades santas, y **redención**: en Jesús te ha dado liberación total de Satanás (1 Corintios 1:29-31).

¡Nunca vivas otro día de tu vida sin apropiarte de ambas cosas: **¡el poder de la cruz y el poder de Su vida !** No le permitas a Satanás distraerte o desanimarte, sino pon tu rostro como un pedernal para poseer esta vida de continua victoria.

A medida que Su vida comience a reemplazar la tuya te preguntará: ¿Me sentiré herido cuando la gente me insulte? Sí, ¡pero no tomaras represalias! ¿Sentiré aún la fuerza de la tentación? Sí, ¡pero ahora tendrás poder para vencerla! ¿Tendré aún pánico, ansiedad o miedo? Sí, ¡pero sólo por unos instantes! Entonces mientras confiesas tranquilamente tu fe en Él para ayudarte, tus temores pronto se calmarán y desaparecerán. ¿Mis emociones heridas, mis tensiones nerviosas, y los dolores físicos en mi cuerpo comenzarán a sanar? ¡Seguro! (Romanos 8:11).

A medida que tu vida va siendo libre de todas sus reacciones negativas e inundada con la vida victoriosa y poderosa de Cristo, la sanidad correrá por cada parte de tu ser. La victoria de Su vida será transferida a la tuya (Isaías 53:11). Por sus llagas seréis sanados, aunque haga falta tiempo para que eso ocurra (Isaías 53:5). No hay herida, ni llaga, ni daño que no sea sanado y restaurado cuando aplicas "el bálsamo de Galaad" (Jeremías 8:22).

Libera tu fe. **Cuenta** con el hecho de que tu vieja naturaleza fue crucificada. **Recibe** la vida de resurrección de Cristo; y finalmente **resiste** los esfuerzos de Satanás para frustrarte al andar en el Espíritu.

No te desanimes si no hay evidencias inmediatas de que el Espíritu Santo está aplicando la sentencia de muerte a tu vieja naturaleza, y liberando la vida de resurrección de Jesús en tu espíritu. Simplemente

afirma tu fe de que Él te guiará a la realidad de lo que la palabra de Dios ha prometido. Tan seguro como el día sigue a la noche "conocer en el espíritu" reemplazará toda otra "forma de conocimiento". No permitas que tus sentimientos, temores y fracasos te engañen haciéndote olvidar tus derechos sobre estas verdades eternas.

Cuando este delicioso milagro haya ocurrido, tu espíritu disfrutará de una hermosa sensación de optimismo, un poder interno y una paz increíble. Tu trabajo para entrar en este reposo será bien recompensado, pero ahora tienes que aprender el secreto de cómo transmitirlo a otros.

CAPÍTULO 4

LLENO DEL ESPÍRITU PERO BLOQUEADO

Es posible estar lleno del Espíritu Santo pero al mismo tiempo estar frustrado porque no podemos comunicarlo a otros. Esto es porque caemos engañados en los firmes deseos de Satanás de **bloquear nuestras mentes** y así impedir la manifestación del Espíritu Santo. *"Así que tengan las mentes despejadas"* (1 Pedro 4:7 NVI).

Aunque nuestro patrón de pensamiento puede ser influenciado por muchas fuentes y por multitudes de cosas, nos ayudará a simplificar nuestro entendimiento si consideramos las tres áreas principales que necesitan nuestra atención vigilante. El objetivo principal de Satanás es crear confusión y distracción así que no debemos ser *"ignorantes de sus maquinaciones"* (2 Co. 2:11). También debemos usar armas espirituales para derrotar estas tácticas, porque los argumentos carnales son vanos en estas milicias. (2 Co. 10:4).

La primera área que debemos guardar es la que se refiere a los asuntos diarios que demandan nuestra atención, las tareas y responsabilidades cotidianas en las que nos involucramos, tales como nuestro trabajo, nuestra familia y las actividades de ocio, etc. El peligro aquí es que estas cosas **dominen totalmente nuestro pensamiento**.

Jesús hace referencia a "el afán de este mundo" que ahoga la palabra (Marcos 4:19). Impidiendo así el fruto (Mateo 13:22). Satanás busca bloquear nuestras mentes incluso con cosas legítimas y necesarias. Él también nos provocará en la constante batalla de las relaciones personales si creemos que debemos afirmar o defender nuestros derechos.

El diablo trabaja continuamente tratando de promover esas sórdidas peleas en el hogar, en nuestro trabajo y, por desgracia hasta en la iglesia, cuando intentamos salirnos con la nuestra, incluso si esto trae envidias amargas y rivalidades. Esto es "sabiduría" falsa y el triste resultado es desorden y toda clase de trabajo maligno (Santiago 3:15,16). Todo esto está en claro contraste con la sabiduría espiritual que trae una cosecha de paz (Santiago 3:17,18). Así que ¿cómo tratamos este problema?

No hay mejor manera de comenzar un día ajetreado que teniendo un tiempo devocional con el Señor. Como María debemos de sentarnos a los pies de Jesús, escuchar sus palabras y contemplar su rostro (Lucas 10:42). Entonces cuando nos enfrentemos a las tareas diarias será menos probable que ellas nos distraigan. Las cargas del día serán manejadas bastante más eficazmente si no hemos descuidado nuestra comunión con Él.

No hay duda de que reflejaremos una preciosa calma y confianza cuando salgamos de nuestro tiempo en Su presencia, por cierto que muy a menudo, una melodía o un texto que invade nuestra mente puede ser el Espíritu Santo tratando de advertirnos de una situación que nos vendrá en las próximas horas.

Si es posible deberíamos procurar ordenar nuestras actividades para el día. Tener una buena agenda de trabajo no solamente nos ahorrará tiempo y conservará nuestra energía, sino que evitará que dupliquemos esfuerzos innecesarios. Este primer canal de nuestra mente, aunque ocupada, **no debe estar bloqueado**. Así mientras lo mantengamos limpio, la vida de Jesús podrá fluir sin estorbos, permitiéndonos, no solo llevar nuestras propias cargas, sino también las cargas de los demás (Galatás 6:2).

La segunda área es cuando Satanás intenta invadir violentamente nuestros pensamientos, para dejarnos desconcertados y confundidos. En momentos así no es de extrañar que algunos cristianos estén muy cerca de un colapso nervioso. Si seguimos cada "supuesta guía" sin confirmarla con cuidado y oración, podemos caer en el peligro de escuchar la **voz del extraño**. Si fallamos en el ejercicio de discernir en esta área, estamos fallando en entender las advertencias del Buen Pastor (Juan 10:15). Así que ¿cómo podemos reconocer a nuestro enemigo?

Podemos reconocerle por **el tono** de su voz, **las tácticas** que el usa, y, finalmente, por el efecto que sus palabras tienen en nuestro espíritu. El enemigo será **agresivo** buscando la manera de llevarte a hacer cosas irrazonables, incluso citar pasajes de las Escrituras fuera de contexto (Mateo 4:6). Él te **acusará**, sugiriendo que eres tal fracaso que, ir a la iglesia, leer la Biblia, o incluso orar es absoluta hipocresía (Apocalipsis 12:11). Él **creará ansiedad** hostigándote de forma continua, sugiriendo muchas cosas dudosas que te dejarán perturbado y en gran tensión.

Si, ponte en guardia en contra de la voz intimidante, hostigadora y acusadora del extraño. No prestes atención a la voz del que parece ser más un carnicero que un pastor.

Cualquiera que sea la táctica que Satanás utilice, incluso si no estás seguro, **¡no permanezca pasivo!**, como Jesús, debes resistirle activamente (Lucas 4:8). No argumentes, sino usa la Palabra de Dios como una espada (Efesios 6:17). Recuérdale que es un enemigo derrotado (1 Juan 3:8); que tú estás en Cristo, el cual le derrotó (Colosenses 3:3); y que nada podrá jamás separarte de Su amor (Romanos 8:35-39). Dile al enemigo que el amor de Dios por ti **no esta basado en tu rendimiento**, sino en la perfección del amor de Cristo por ti (Efesios 1:6). Recuérdale de su juicio venidero y su condenación final (Apc. 20:10).

Habla en voz alta tu confesión de fe. Di: "elijo únicamente oír la voz de mi pastor. Silencio toda interferencia del extraño, por todo el poder del Calvario - ¡yo le resisto!" Si sientes que necesitas más ayuda, pide a otros que estén firmes contigo en oración, pero recuerda: tienes que continuar resistiendo activamente, no debes esperar que otros hagan la pelea.

Ahora vamos a la tercera área que debes cuidar, que es la razón de toda esta actividad Satánica. Esta actividad es para distraer y ahogar la quieta voz de tu Pastor (Juan 10:3,4). En contraste directo con la voz áspera y exigente de Satanás, Jesús es tan cortés en la manera de acercarse, su voz está tan llena de amor, que el peligro ahora es **que puedas ignorarle fácilmente**.

Después de que aprendas a silenciar agresivamente todo sonido que te estorba, aprende a responder al tierno impulso del Pastor. Serás guiado a Sus verdes pastos, recibirás descanso y nuevas fuerzas en Sus aguas de reposo. Su presencia te confortará y guiará a través de oscuras y difíciles circunstancias. No temerás que algo te falte (Salmo 23:1). "*Pastos verdes*" (v.2) "*aguas de reposo*" (v. 2) "*nuevas fuerzas*" (v.3), confianza en la dirección de sus manos" (v.3), y "completa paz interior" (v.4).

Entonces ¿seguiremos cada pensamiento que creemos que Él está tratando de poner en nuestras mentes, obedeciendo sin preguntarnos o compararlo con las Escrituras? ¡Por supuesto que no!. Pero si la comunicación encaja con nuestras circunstancias como una llave maestra encaja en la cerradura, entonces la fe debería dar la vuelta a la llave suavemente y obedecer la Palabra.

Una palabra de advertencia: ten cuidado de no forzar la llave o empujar demasiado fuerte, porque cuando Dios abre una puerta, ésta se mueve en bisagras bien engrasadas, y ningún hombre puede darte un portazo en las narices (Apocalipsis 3:8).

Así es como Jesús anduvo en comunicación diaria con el Padre, siempre alerta y escuchando esa voz interior.

Él dijo: "Yo no puedo hacer nada por mí mismo, Independientemente, según mi propio entendimiento, sino de la manera que soy enseñado por Dios y tal como recibo mis órdenes. Yo decido de la manera en que soy mandado a decir. Tal como la voz viene a mí así tomo una decisión. De la manera que oigo así juzgo y mi juicio es recto" (Juan 5:30 Versión Ampliada de la Biblia).

A medida que vivamos en el Espíritu seremos cada vez más "Guiados por el Espíritu" (Ro. 8:14). Seremos hijos que han sido liberados de la esclavitud de Satanás para gozar la libertad de vivir para Jesús.

Sin embargo, si el continuar adelante trae un sentir de inquietud y malestar en tu espíritu, entonces, tranquilamente, comprueba tu situación. También es bueno que compartas tu idea con hermanos llenos del Espíritu que tienen una vida de oración, los cuales confirmarán y te apoyarán en tu paso de fe.

Dios nunca te reprochará que te cerciores (Santiago 1:5). Tampoco olvides nunca que Jesús prometió que cualquiera que le siga "no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12). La Palabra de Dios siempre traerá luz a tu problema. La luz no solo traerá confianza, sino que también levantará tu espíritu. Entonces, cuando obedezcas la luz y te animes al haber sido **levantado**, entrarás en una maravillosa **libertad**.

Así que anda en el Espíritu, mantén tu mente libre de cualquier impedimento de Satanás y abierta a la voz de Jesús, no tardarás mucho en estar agradablemente sorprendido de las maravillosas maneras en que Él ministrará a través de ti.

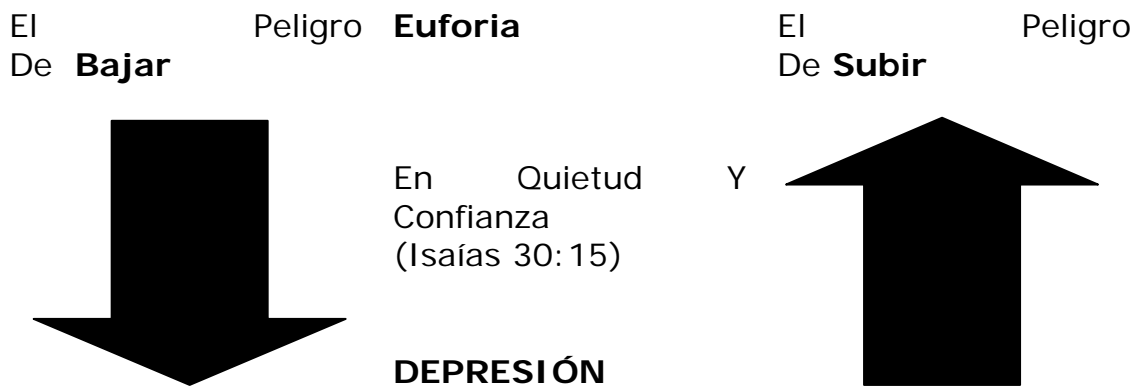
Ahora, la plenitud del Espíritu, añade libertad mental, pero aún hay otras barreras que tienen que ser reconocidas y removidas.

CAPÍTULO 5

CONTROLA ESOS ALTIBAJOS EMOCIONALES

Llenos del Espíritu Santo, mente clara, pero aun queda el último problema para mantener tus emociones en equilibrio. Dios aconseja a Su pueblo, "En quietud y confianza será vuestra fuerza" (Isaías 30:15), pero si te descuidas, tus cambios de temperamento pueden fluctuar tanto que tu vida será como subir en una montaña rusa.

La primera línea de ataque de Satanás sobre tus emociones es llevarlas a una depresión. Él usará personas, problemas y presiones para crear este obstáculo a la liberación del Espíritu Santo en ti. Si no tomas una acción inmediata para remediar esa situación, no tardarás mucho en estar sumergido en autocompasión, morbosamente introspectivo, y físicamente acabado.



¿Qué debemos hacer? Abre todo tu ser al Espíritu Santo para que cualquier área en que le puedas haber contristado (Efesios 4:30) pueda ser expuesta y corregida (Salmo 139:23,24).

Una de las causas más comunes de depresión es la de no corregir los asuntos que causan ofensas, eso nos recuerda el principio que enseña Jesús claramente sobre la corrección, y es que la disputa quede en el ámbito mas privado posible. Publicarla en la iglesia es el ultimo recurso, **y no el primero** (Mateo 18:15-17).

Si después del arrepentimiento, la confesión y la rectificación de cualquier daño, aún queda un sentimiento de inquietud esto podría ser **falsa culpabilidad**. La sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, no puede

limpiar la culpabilidad imaginaria (1 Juan 1:9), pero puede acallar las acusaciones de Satanás a medida que declares tu fe en la victoria de Jesús (Apocalipsis 12:10-11). Así que busca el consejo y la confirmación de cristianos maduros y espirituales que te ayuden a resistir agresivamente espíritus de opresión que explotan esos sentimientos de duda e incertidumbre.

Ahora bien, mientras que todo acto de obediencia trae la aprobación del Espíritu Santo (Hechos 5:32), aún necesitarás tomar ciertos pasos para librarte de la depresión.

¡La alabanza es dinamita! Desmoraliza todo espíritu de oposición y limpia la atmósfera que te rodea. Eso hace bien a tu alma (Salmo 149) y Dios se deleita en escuchar y responder a Su pueblo que le alaba (2 Crónicas 20:22-25).

¡La adoración hace maravillas! Cuando glorificas a Dios te haces bien a ti mismo. Adoración es el corazón humano desatándose a sí mismo en el amor de Dios, pero sin darse cuenta de que toda la gloria es dada a Él. Es entonces reflejada y devuelta sobre el adorador (2 Corinto. 3:7-18).

Confesar tu fe moverá montañas. Jesús dijo: "Tened fe en Dios" (Marcos, 11:22). El tipo de fe de Dios es **¡fe hablada!** Jesús dijo en tres ocasiones en el v. 23 que nosotros **¡poseeríamos lo que confesemos!**

Di a tu alma: "Espera en Dios" (Salmo 42), y entonces levántate y comienza a moverte. Ignora tus sentimientos y lucha en tu camino de vuelta a la quietud y confianza (Isaías 30:15). Pero ahora tienes que estar alerta a la segunda línea de ataque de Satanás: ¡El peligro de la subida! Sí, he dicho peligro, porque tan pronto como Satanás reconoce que estás teniendo éxito inmediatamente él quita toda presión sobre ti y con gran astucia buscará ahora la manera de excitarte y alegrarte **¡hasta que estés eufórico!**

Las señales de aviso son muchas, pero mayormente son las risas excesivas y las bromas atontas (Efesio 5: 4), en lugar de gravedad y seriedad (Tito 2:6-8). La diversión es buena, pero hablar liviana y ligeramente puede ser peligroso y falso (Romanos 16: 18).

Si esta condición no se corrige inmediatamente puede conducir a un autentico campo de minas de experiencias dañinas. Cuando un creyente esta eufórico puede sentirse fácilmente "llamado al campo

misionero", convertirse en "un evangelista a tiempo completo", dejar su empleo y "vivir por fe", dejar la medicación sin una buena supervisión, o incluso casarse precipitadamente.

Se puede llenar un libro de tales equivocaciones trágicas y memorias dolorosas hechas por creyentes sinceros que han sido engañados por Satanás; él es un especialista en incrementar y explotar estas emociones exuberantes.

Una vez que conoces estos cambios emocionales, debes de tomar pasos inmediatos para calmarlos, actuando sensible y sobriamente. Utiliza la subida de tus emociones y aprovéchalas para fines positivos. Aprende a ser lleno del Espíritu, ¡pero no borracho en el Espíritu! ¡Si! Entendemos y podemos apreciar la maravilla de (Hechos 2:12-21). Aprovéchate del júbilo y la excitación confrontando algunas de las difíciles y desafiantes tareas que antes habías esquivado o descuidado. Vive en el área de máxima fuerza y seguridad, donde tus emociones están calmadas y controladas.

El poder bajo control es verdadero poder, poder seguro. Ser lleno del Espíritu, tener una mente clara y tus emociones en equilibrio es liberar el río de vida del que Jesús habló (Juan 7:38) en el sediento desierto de la necesidad humana.

Ahora bien, trabajar para Dios es trabajar sin esfuerzo. Trabajamos, pero desde una posición de descanso (Hebreos 4:9,10). Las obras de misericordia, los ministerios y cuidados de amor fluyen entre el pueblo de Dios. Ellos no necesitan ser conducidos, ¡sólo dirigidos! Los años de hambre son olvidados y el desierto de escasez se convierte en un jardín de abundancia (Isaías 35). Los redimidos del Señor regresarán y vienen a Sión con canciones y gozo perpetuo sobre sus cabezas.

Ellos han obtenido gozo y alegría; la tristeza y el gemido han huido. Atraído por el amor de Dios, el incrédulo pregunta, y pronto comienza a gozar de la bondad de Dios. El anciano se adapta en su amor a las molestias causadas por una juventud feliz y excitada. Los jóvenes respetan y se preocupan por los ancianos.

Incluso los niños se ven influenciados cuando la presencia de Jesús se manifiesta en Su pueblo.

El invierno ha pasado, la lluvia ha terminado y se ha ido. Las flores aparecen sobre la tierra, el tiempo del canto de los pájaros ha llegado, y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra.

De la higuera brotan los higos verdes, los viñedos con sus racimos tiernos dan un profundo aroma. Jesús está entre su pueblo diciendo: "Levántate, Oh amiga mía, y ven." (Cantares 2: 11-13).

¡Sí! Vale la pena aprender a andar en el Espíritu, manteniendo tu mente libre de obstáculos, y guardando tus emociones de rutilantes cambios de humor y sabiendo que el río del Espíritu puede fluir ahora desde lo más profundo de tu ser satisfaciendo la desesperada sed de otros (Juan 7: 38).

Ahora una palabra de advertencia de algunos peligros, dificultades y deleites que pueden distraerte.

CAPÍTULO 6

DIFICULTADES PELIGROS Y DELEITES

Sí, hay dificultades que tienen que ser enfrentadas, y peligros de los que tienes que estar en guardia, pero una vez los hayas pasado, los deleites son tremendos.

Vivir en el Espíritu ha sido comparado con mover un pesado volante, inicialmente parece que no se mueve, pero si persistes, el movimiento aumenta, generando fuerza, esta inercia sólo necesita un mínimo esfuerzo para mantener su ímpetu. ¡Así que ten cuidado con las primeras dificultades, no te desanimes, y no te engañes pensando que esto funciona para cualquier otro, pero no para tí!

A medida que vas aumentando esta llenura del Espíritu Santo tu vida, tu trabajo, tus deportes, tu matrimonio todos pierden estrés, porque estás bien con Dios. Cada momento será para ti una forma espontánea de vivir para Dios; esto es lo que la Biblia llama "descanso", y es lo que Jesús ofrece a todos aquellos que están "cansados y trabajados" con la presión de la vida (Mateo 11:28).

Cuando te apropias diariamente, por fe de tu muerte con Cristo, todo pensamiento, reacción y emoción negativos serán vencidos (Romanos 6:1-10) A medida que abres tu ser y rindes tus facultades a Jesús, así también cada pensamiento positivo, emoción y reacción de tu personalidad dinámica serán liberados en ti (Romanos 6: 11-23). Pero permíteme una palabra de advertencia.

Si eres una persona objetiva, menos afectada por las emociones, es casi seguro que la liberación de la vida de Cristo en la tuya será casi inmediata, y tan aplastante, que habrá un marcado peligro de que te pongas excitado, ¡incluso eufórico!

Si eres una persona objetiva, propensa a "pensar en tus emociones", que llevas las cicatrices del rechazo desde la niñez y de las circunstancias dolorosas del pasado, es posible que te desanimes. El análisis introspectivo de tu lento progreso únicamente impedirá la liberación de la vida de Cristo, y si no tienes cuidado ¡caerás en depresión!

Recuerda también, que Satanás es reacio a perder su control en tu vida; es fácil hacer caer a los que andan en la carne, así que él hará

un esfuerzo extra, distrayendo, desanimando y haciendo todas las diabluras que pueda para perturbar tu fe!

Lo dicho es suficiente con respecto a las dificultades en los comienzos, miremos ahora los peligros de andar en el Espíritu. Aquí hay algunos. A medida que tu vida va siendo liberada de tu viejo yo, y hay una conciencia creciente de Su vida siendo liberada en nuestro yo, tienes que estar alerta a los errores que trastornan tu equilibrio espiritual.

Cuidado con usar tu recién encontrado poder y confianza para aprovecharte y tomar ventajas sobre otros que aún no conocen o disfrutan del secreto que tú posees. El aprovecharte deshonestamente de tal ventaja sobre otro resucitará la tu vieja naturaleza, a pesar de toda tu fe.

Cuidado con cualquier resurgir del viejo yo. ¡**No tengas pánico!** Mira la situación directamente a los ojos y declara tu fe: "Esto es parte de mi viejo yo, y rehusó permitirle que se levante nuevamente. "Jesús, te pido en este momento que sustituyas mi error con tu vida". Tu muerte con Cristo es un **hecho** (Colosenses 3:1-4), no permitas que el fracaso o los sentimientos socaven tu fe, incluso si fracasas, tu muerte con Cristo es un hecho permanente e inalterable!

Cuidado con bajar la guardia, porque ahora estás rodeado de enemigos sutiles que tratarán de conquistar terreno. Un creyente lleno del Espíritu nunca podrá ser poseído, pero espíritus poderosos pueden atormentarle. Ellos se aprovechan inmediatamente de cualquier acción descuidada o tonta, "... no permitáis que se ponga el sol sobre vuestro enojo." (Efesios 4:26)

"No le deis esta clase de pie al diablo" (Efesios 4:27 Trad. J.B. Phillips)
Si **reconoces** tu error, **arrepíentete** e inmediatamente **reconquista** el terreno perdido en el nombre de Jesús.

Cuidado con tocar Su Gloria o recibir el mérito de cualquier manifestación de Su vida a través de tus miembros (Ro. 6:13), la única razón de regocijo es el triunfo de la cruz (1 Corintios 2:2). Tu única gloria es en el Señor (1 Corintios 1:31).

Cuidado con intentar impresionar o imponer tu experiencia sobre otros. Antes de poder gozar de la gloria y revelación de andar en el Espíritu (Ro. 8:1-4) tendrás que soportar las miserias de la carne (Ro. 7:23,24). Siempre debes estar dispuesto para ayudar a otros, pero no abortes los tratos de Dios sobre los demás.

Cuidado con inmiscuirte en cualquier forma de batalla espiritual a no ser que estés “fortalecido en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10); ¡la mejor armadura en el mundo es inútil si la moral del hombre dentro de la armadura es dudosa! El único capaz de conquistar a Satanás y sus huestes no eres tú, ¡sino el Cristo que esta en ti!

Cuidado con abusar de la seguridad y autoridad de Su vida en ti para alcanzar una posición o reputación. Ahora podrás sufrir sin quejarte ni lamentarte, para que la disposición de Jesús, como la de un cordero, se manifieste (Isaías 53:7).

Ahora vamos a considerar algunos deleites especiales. Quietamente confiesa tu confianza en el poder de la cruz. Declara la superlativa declaración de fe del apóstol Pablo:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo mas vive Cristo en mí; y lo que vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amo y se entregó a si mismo por mí” (Gálatas 2:20).

¡Entonces, simplemente espera que tu viejo yo muera, y tu nuevo emerja!

La fe hará real el hecho de que moriste en la cruz con Cristo (Romanos 6:6). Tu yo falso desaparecerá y el verdadero se manifestará (Galatás 2:20). El hecho de que has muerto con Cristo no solamente silenciará las demandas de la ley (Romanos 7:4), sino que dejará al pecado tan impotente que podrás disfrutar del lujo de elegir no obedecerle (Romanos 6:12,13). Despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo será mucho mas fácil (Ef. 4:20-24)

¡Tu familia, amigos y conocidos no conocerán **tu verdadero yo** hasta que tu personalidad dominada por Cristo no haya sido liberada!

Un **ministro** ungido nunca estará falto de revelación o inspiración para bendecir a los santos y alcanzar a los pecadores.

Un **marido** lleno de Cristo será una agradable sorpresa para su esposa que está luchando para ser sumisa y comprensiva (Efesios 5:22)

Una **esposa** vitalizada por Cristo será tan impresionantemente hermosa y brillante, que el marido encontrará fácil amarla como Cristo ama a la iglesia (Efesios 5:25).

Un **adolescente** motivado por Cristo es tan respetuoso y obediente a la autoridad paterna que no es necesaria ninguna reprensión (Efesios 6:1-3).

Un **empleado** inspirado por Cristo es tan diligente y tan responsable, que el patrón ya no necesita recurrir a la presión y la súplica para conseguir mayor productividad (Efesios 6:5-8).

Un **patrón** guiado por Cristo será más cuidadoso y menos movido a las ganancias, resultando en unas mejores condiciones de trabajo y unas relaciones mejores, disminuyendo los conflictos.

Un **miembro de la iglesia** vitalizado por Cristo es tan fiel, buscando cada oportunidad para amar al pueblo de Dios, de tal manera que la iglesia no puede fracasar en ser edificada.

El Cristo **en ellos** (Colosenses 1:27) ya no está restringido y apresado. Los impedimentos de la vieja naturaleza han sido quitados. Jesús **en ellos** ahora es liberado a **través de ellos**. El creyente ha llegado a una perfecta relación con Cristo, que le prepara y capacita para manifestar Su gloria (Colosenses 1:28).

¡Sí! Hay dificultades al empezar, algunos peligros que evitar, **pero los deleites son tremendos**. Ahora aprende a andar en el Espíritu.

El andar requiere movimiento, acción y dirección intencionada. Toda enseñanza doctrinal en la Palabra de Dios es intensamente práctica, y al igual que el andar normal, en todo tiempo siempre tienes que tener por lo menos un pie firme en el suelo,- ¡no flotas!

Son muchos y variados los extraños conceptos y las locas nociones de "andar en el Espíritu" (Galatás 5:16), pero la Palabra de Dios es muy clara en este punto concreto. Cuando estás motivado por el Espíritu Santo tu vida es intensamente práctica. Vives responsablemente y te mantienes en un buen contacto con la realidad.

Algunos creyentes parecen globos inflados de gas. Flotan de iglesia en iglesia, haciendo su turné, haciendo lo que les apetece. Sus actividades son tan irreales y fuera de lugar que gastan todo su tiempo haciendo precisamente nada. Si se les impone alguna disciplina, o se le pide dedicación, hay un tremendo escape de gas, algo así como un ruido grosero, y otra vez desaparecen en retraimiento, pero por desgracia, únicamente para volver a inflarse ellos solos y regresar con más gas.

Si tu "teología" no produce "hecho-logía" es solamente "tonto-logía" !Algunos piensan que hacer la voluntad de Dios significa esquivar responsabilidades, pero la cruda verdad es que si andas con Dios eso te hace mejor empleado, un miembro de iglesia más diligente, un marido más amoroso y considerado, una esposa más fiel y comprensiva, entonces es hora de que te hagas esta pregunta ¿Quién está engañando a quién?

Andar en el Espíritu no es deambular con estupor, vivir un mundo de sueños o retirarse a una engañosa pasividad mental. Es vivir y alinear tus acciones con claros principios espirituales. Es un discipulado premeditado que se niega a sí mismo, toma su cruz y sigue las enseñanzas de Cristo, incluso en los más pequeños detalles de la vida diaria (Mateo 16:24).

¿De dónde sacan estas ideas sin base bíblica, desagradables y sin fundamento, estos raros y preciosos amigos? Si les preguntas, ellos te sonreirán con una mirada lejana en sus ojos y te dirán, "He sido guiado por Espíritu", ¡**Ridículo!**

Los cristianos que viven por sus impulsos, siguiendo sin cuidado sus "presentimientos" o "guianzas" sin confrontarlos con la Palabra de Dios, son fácilmente engañados por Satanás. Las personas que viven de esta manera carecen de estabilidad, y no tienen pautas sólidas. Deambulan de una experiencia irreal a otra. Dios quiere hijos sanos y prudentes, no zombis sin cerebro.

Las decisiones apresuradas y lunáticas son la especialidad de Satanás, tales como dimitir o dejar un trabajo de responsabilidad, escaparse con el compañero o compañera de otros, emigrar sin contemplar primeramente todas las circunstancias, cambiar de iglesia, etc.

Las decisiones importantes como ésta rara vez son correctas, frecuentemente precipitadas, y muy a menudo contrarias a un buen sentido común. Estos cambios de humor ligados a la locura deben ser bloqueados y comprobados sometiéndolos a la aprobación del Espíritu Santo. Si en cualquier proyecto importante de tu vida hay la menor duda, somételo a la autoridad de la cruz, entonces Dios hará que muera, o que tranquilamente crezca en una profunda y clara convicción.

Andar es un firme e intencionado propósito de avanzar. Debería ser una preciosa acción con un balance de pasos sencillos y constante paz.

En los primeros días de nuestra vida cristiana, parece que andamos a trompicones, siguiendo un curso errático e inestable. Qué bien describe el himnólogo esta espiritualidad de altibajos:

Una vez creí que andaba con Jesús,
Pero tantos cambios de humor tenía.
Algunas veces confiando, otras dudando.
Algunas veces gozoso, otras triste.
Pero ¡OH! La paz que mi Salvador da.
Paz que nunca conocí,
Porque mi camino ha resplandecido
Desde que aprendí a confiar más en Él.

Andar en el Espíritu es andar libre de todas esas repetidas sacudidas y sobresaltos que estropean nuestros primeros esfuerzos en seguir a Cristo. Andar son dos pies en movimiento rítmico. La vida en el Espíritu es similar. Requiere de un esfuerzo inicial para desafiar la gravedad y ponerte sobre tus pies, seguido de fe y ¡**acción!** Es confiar y ¡**obedecer!** Sabiendo y ¡**Haciendo!** Oyendo y ¡**yendo!**

¿Dónde sacamos nuestra energía para caminar?

¿Cómo es posible que todo vaya sobre ruedas? ¿Por nuestro propio esfuerzo? **Nunca.** Si Jesús dijo: “separados de mi nada podéis hacer” (Juan 15:5), ¡Él quiso decir **Nada!**

El clásico error de tantos cristianos es intentar imitar a Cristo con sus propios recursos limitados. Es mucho mejor conocer el secreto de cómo ser un canal de Su vida, entonces comunicarás **realidad** (Gálatas 2:20).

Con una fe sincera, confía en la gloriosa realidad de que cada debilidad de tu personalidad que te hace cojear, cada incapacidad que has soportado a través de la niñez y las duras circunstancias de tu vida pueden ser reemplazadas por la energía de ¡**Cristo en ti!** (Romanos 6, Colosenses 1:27-29).

No cantes “Él anda a mi lado”. Que en un sentido es verdad, pero puede ser mal entendido. Es mejor cantar el himno:

Cristo vive en mí,
OH que salvación ésta,
Que **Cristo vive en mí**
(E.L. Nathan)

“Dios ha dicho, habitaré en ellos y andaré entre ellos; y seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (2 Corintios 6:16)

Andarás en amor, indiferente al odio y la hostilidad. Las condiciones deprimentes y las circunstancias desalentadoras no perturbarán tu gozo. A pesar del caos y la confusión a tu alrededor, Cristo en ti te dará una calma increíble y una paz perfecta. Los hombres podrán oponerse y Satanás intentará oprimirte, pero tú permanecerás sereno, ¡suficientemente capaz de manifestar longanimidad!

A pesar de las violentas reacciones de las personas problemáticas y de las personas con problemas, aún podrás manifestar benignidad. Aunque todos alrededor de ti estén llenos de pesimismo y desesperación, ¡nada apagará la firmeza de tu fe! El que anda en el Espíritu tiene un carácter que se manifiesta a sí mismo con una fuerza controlada. No hay debilidad, simplemente mansedumbre. La virtud definitiva que corona esta preciosa y equilibrada vida es tu moderación, estima y cuidado por los demás, manifestadas por la moderación.

Así que ten cuidado de ir flotando, deambulando sin rumbo y de dar bandazos por todas partes,- ¡solamente sigue andando! Anda por las calles de tu ciudad y manifiesta el Espíritu de Cristo allá donde estés. Sé una revelación viviente del Hijo de Dios. Pero nunca olvides que aunque eres tú, no eres tú, **sino Él** (Gálatas 2:20).

CAPÍTULO 7

EL HOLOCAUSTO DEL RECHAZO

Arrasando nuestra sociedad, y con la fuerza de un huracán, se encuentra el tornado del siglo XX llamado **rechazo**. Las vidas se están perdiendo, los hogares y las familias están siendo despedazadas, mientras este huracán está ganando fuerza. El daño causado en la personalidad por este azote, inspirado por Satanás, es muy profundo, golpeando la misma raíz del ser humano.

Ser rechazado es cuando se niega el reconocimiento que te hace sentir amado y apreciado. Cualquier maltrato, ya sea en abierta hostilidad o simple indiferencia, tanto si abusan de ti o te usan para beneficio de otro, es dañino. El resultado es que esto te hace sentir inútil y despreciado. Tal acción inconsiderada y sin amor sembrará semillas de profunda tristeza y producirá una cosecha de amargura e inestabilidad mental y emocional.

El daño causado por el rechazo es una de las principales causas de toda actitud rebelde a cualquier figura de autoridad, sea hacia los padres, la policía e incluso a Dios. Otra triste consecuencia es el incremento del número de violaciones, asesinatos y violencia en general.

Si un niño no es deseado por haber sido concebido fuera del matrimonio, por causa de una violación, o simplemente porque no se le desea, de alguna manera inexplicable el feto puede sentir el rechazo. El orden Divino es que cada pequeño bebé debería nacer del amor, bañado de amor y criado en el ambiente amoroso de un hogar estable. Tristemente, esto no es una realidad porque el egoísmo inspirado por Satanás aumenta el sufrimiento humano sobre sus víctimas indefensas.

La niñez y la juventud son a menudo una continua historia de destrucción cuando son expuestas a la negligencia o no protegidas con amor. El ser enmadrados o mimados puede ser tan perjudicial para un niño como el no dar claras directrices y libertad para desarrollar y descubrir su propia identidad. El informar a un niño que realmente nunca fue deseado, o decirle que lo hubieras deseado con un sexo diferente, es equivalente a apuñalarle con un cuchillo.

Si un niño nace "inconvenientemente" en un matrimonio de "empresarios", cuya única meta es el logro material; o si simplemente

es un embarazo no planeado en edad avanzada, la información, si es comunicada, puede producir una reacción en cadena de verdadero rechazo.

Una de las formas más devastadoras de rechazo es la producida por una violación sexual, de la cual muchos nunca se recobran totalmente, el shock mental y las cicatrices emocionales a menudo permanecen incluso después de muchos años de matrimonio. El matrimonio también puede ser un auténtico campo de minas de continuas heridas cuando al compañero le son negadas cosas tan sencillas como el cuidado y el compañerismo, o incluso los derechos conyugales (1 Corintios 7: 3-5).

El divorcio es la forma extrema de rechazo dentro del matrimonio y a menudo el dolor y las heridas que muchos piensan que se pueden evitar con tal acción, resultan ser mucho peores que si se hubiera continuado honrando su pacto delante de Dios.

No hay una respuesta fácil ante tal circunstancia excepto el buscar la gracia sustentadora de Dios (2 Corintios 12:9), y asegurarte que estás sometiéndote al Señorío de Jesús (Efesios 5:22-33).

Dios ha dejado suficientemente claro que El no tiene ningún hijo en su familia que no haya sido planeado, deseado y amado, porque hemos "sido elegidos en Él antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). Su soberanía y Su cuidado amoroso incluso planean los placeres y los problemas de tal manera, que "todas las cosas [aun lo malo] nos ayudan para bien, moldeándonos y haciéndonos como Jesús" (Romanos 8:28-31). Ya no tenemos que luchar y pelear para ser aceptados, porque somos incondicionalmente "aceptados en el amado" (Efesios 1:6). Su amor es constante, siempre el 100%, y nunca dependiendo de nuestros éxitos o fracasos.

Él nos supe de fuerzas tan abundantemente que somos plenamente capaces de "andar delante de Él en santidad y sin mancha" (Efesios 1:4). Y porque hemos sido redimidos (comprados) "por la sangre de Cristo" (Efesios 1:7), no sólo somos infinitamente preciosos para Dios, sino que nuestros pecados han sido perdonados y olvidados, enterrados en el mar de Su gracia infinita. Nada, absolutamente nada, nos separará jamás de Su amor (Romanos 8: 38,39).

Podemos descansar en la seguridad de que Su gran "sabiduría e inteligencia" (Efesios 1:8) son suficiente para frustrar todos los planes de Satanás e incluso ha quitado el aguijón de la muerte. Pablo dijo,

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

Si Dios nos acepta, ¿qué importa quien nos rechace? Todo esto es para la gloria de Dios –“la alabanza de su Gloria” (Efesios 1:6,12, 14), sabiendo que siempre estaremos rodeados de Su asombroso amor. Ya no tenemos que esforzarnos por conseguir su amor, sino que la vida del Espíritu se convierte en un río que nos arrastra con su irresistible poder y su fuerza sustentadora.

Los himnólogos y poetas se han esforzado por expresar el eterno, incondicional y totalmente desinteresado amor de Dios, pero la mente humana nunca podrá expresar con totalidad su magnitud y grandiosidad.

Amado soy con amor eterno,
Guiado por gracia conozco ese amor
Que el Espíritu sopla desde lo alto,
Tú te has mostrado así.
Oh qué plena y perfecta paz,
Oh este mover todo Divino,
En un amor que no puede cesar,
Yo soy de Él y Él es mío.

El firmamento es más suave y azul
La tierra más dulce y verde,
Algo vive en cada matriz.
Sin los ojos de Cristo nunca hubiera visto
Los pájaros más gozosos cantar,
Las flores con profunda belleza brillar,
Yo soy de El y El es mío

Cosas que antes eran de fiero espanto
Ahora ya no pueden estorbar mi descanso,
Rodeado de brazos tiernos,
Recostado en el pecho amoroso.
Oh descansar para siempre ahí,
Duda y preocupación y resignación.
Mientras El susurra a mi oído,
Yo soy de Él y Él es mío.

Suyo para siempre, sólo suyo,
¿Quién al Señor y a mí nos separará?

Ah, con qué descanso de felicidad
Cristo puede el amoroso corazón llenar.
Cielos y tierra pueden desaparecer y huir,
Luz del alba en tinieblas declinar.
Pero, mientras Dios y yo seamos,
Yo soy de Él y Él es mío.
(G. Wade Robinson)

No hay herida de rechazo en tu vida que no pueda ser sanada por el amor incesante del Calvario. Tu tensión mental y cicatrices emocionales pronto desaparecerán. No hay herida que no pueda sanar. Ningún corazón destrozado que no pueda ser sanado. Ninguna prisión de circunstancias que pueda tenerte preso. Ninguna pobreza de espíritu o necesidad de la vida podrá limitarte o contenerte. (Lucas 4:18,19).

Levántate y goza de un amor que palabra humana alguna puede describir, ni mente humana puede comprender, o imaginación en toda la tierra puede ver, **Dios te ama**. Aunque sea indescriptible, no es totalmente desconocido, porque en la medida que el Espíritu Santo “nos ayuda en nuestras debilidades”,(Romanos 8:26) nosotros podemos, aunque sea en parte, “conocer el amor Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Efesios 3:19).

Su anchura es tan amplia ¡que abarca a quien sea!.

Su largura tan larga, ¡que se extiende desde la eternidad hasta la eternidad!

Su profundidad tan profunda, ¡que alcanza al más desgraciado!

Su altura tan alta, ¡que nos levanta a los lugares celestiales para sentarnos en el trono con Jesús!

Acéptalo, disfrútalo, regocíjate en el amor de Dios.
Nunca jamás pienses en **el rechazo**.

CAPÍTULO 8

MÁS SOBRE LAS HERIDAS DEL RECHAZO

Según las estadísticas, los asesinatos y robos se están incrementando de tal manera que es inseguro andar en la mayoría de nuestras grandes ciudades en las horas nocturnas. Igualmente preocupante es el daño que soportan esos miles que sufren de una auto-imagen negativa, hasta tal punto que incluso tienen miedo de andar por las calles a plena luz del día. Me refiero, por supuesto, a las heridas y al daño sufrido que pueden desarrollarse en el sentimiento de **inferioridad, incompetencia e inseguridad**.

Estas víctimas del rechazo muestran pocos signos exteriores de la horrible herida interna que han sufrido. Solamente el especialista, o las personas que tienen que vivir con ellos, son los que pueden ver la tensión. Las víctimas viven constantemente en tal estado próximo al pánico que sólo necesitan un pequeño problema para precipitar la crisis. Dicho estado permanente de tensión, a menudo se manifiesta en espasmos musculares incontrolados, en la tristeza del rostro, y unos ojos apagados.

Nuestra primera herida es la **inferioridad**. Se produce por una comparación dañina de uno mismo con otras personas. Es un profundo pavor interno de tener que enfrentarse con los demás, porque te falta confianza en ti mismo para relacionarte con ellos, ya sea en conducta o en conversación. Este concepto negativo de tu propia estima puede verse fácilmente en tus facciones de reparo, postura torpe y gestos nerviosos.

Esta actitud mental siempre enaltece a los demás, pero continuamente desvirtúa tu propia habilidad.

Su manifestación más inocua es una actitud condescendiente que huele a servilismo. Su peor expresión se ve cuando la víctima recurre con asiduidad a la crítica refunfuñona, y a la calumnia maliciosa de todo aquél que es una amenaza a su temblorosa seguridad.

La triste característica de algunos con este amargo concepto de sí mismos es que, cuando los hechos son examinados, a menudo no hay nada que justifique su sentimiento de inferioridad. Les ha faltado un amigo leal que con su crítica constructiva y cuidadosa evaluación, no solamente que haya calmado sus temores, sino que les haya inyectado confianza y serenidad.

No hay mejor amigo que el Cristo que mora en nosotros y el constante compañerismo del Espíritu Santo. El que da las leyes de la vida, también vive las leyes de la vida dentro de nosotros. Andar en su dulce compañía y ser muy sensibles a Su compañerismo es andar en fortaleza y seguridad.

Tú eres hijo de un Rey (1 Juan 3:1,2). Todo lo que se refiere a ti es especial y único, así que conoce la verdad, ama la verdad, vive la verdad, y ella te hará libre (Juan 8:32). Levanta tu cabeza, saca tu pecho y mira a todos los hombres en los ojos con confianza. Tú has nacido de nuevo, no para mendigar, ¡sino para dar! El Cristo que mora en ti y que te capacitara para bendecir a cada persona que se cruza en tu camino; así que no te rebajes, no huyas de la vida, sino reina sobre ella como el hijo de un rey (2 Corintios 6:1-10).

Nuestra próxima herida es la **incompetencia**. La incompetencia es una actitud de derrota, en la que dudas de tu habilidad para emprender la tarea que tienes por delante. Algunos parecen estar maldecidos con esta falta de confianza desde el día de su nacimiento, y no es de extrañar que en algunos casos las heridas hayan sido producidas, incluso antes de nacer.

Más penosa aún es esa vasta mayoría que ha sido programada por las presiones de los padres. Su actuación como niños ha estado sujeta a un continuo fluir de críticas, sus esfuerzos han sido de forma constante y públicamente despreciados por comentarios tales como “no tienes remedio” “no puedes confiar en ella” “todo lo que toca lo estropea”. Más tarde, en el patio de recreo, sus compañeros se han dado rápidamente cuenta, y a menudo continúan sin misericordia el daño hecho en casa.

La fe tiene que cambiar ahora el miedo al fracaso. En lugar del instinto “no puedo”, ahora tiene que ser la confiada confesión “puedo hacer cualquier cosa que Dios me ha pedido que haga con la ayuda de Cristo que me da la fuerza y el poder” (Filipenses 4:13, Biblia al Día). Después de confesar tu fe, **comienza a trabajar**. “La fe sin obras es muerta” (Santiago 2:24). Aplícate a la tarea aprendida, confiando en el Cristo que mora en ti que te da la sabiduría para trabajar, y la fuerza para triunfar. No permitas que ningún miedo y sentimientos de fracaso debiliten tu voluntad de vencer.

Otra herida profunda es la **inseguridad**. Esto es, una continua y excesiva sensibilidad a la manera en que otros nos aprecian y nos consideran como personas.

La intención de Dios es que cada niño nacido en el universo, debería disfrutar de la seguridad de un hogar donde ellos sean amados como personas, y no solamente sobre la base de su rendimiento.

La triste consecuencia de tantas familias destrozadas es una sociedad donde la inseguridad está desenfrenada. Niños que son meros peones en un proceso legal de divorcio en el juzgado, a los que les son denegadas las necesidades básicas de la vida, esto es, ser amados y sentirse seguros. El ser rechazado por los padres o compañeros, sufrir abusos físicos o mentales, ser despreciado o incluso lo contrario, como ser "asfixiado", o ser objeto de demandas mas allá de sus posibilidades, es experimentar la inseguridad.

Dios ha hecho todo lo posible para que sus hijos sepan que están seguros. Jesús mismo dijo "Nadie las puede arrebatarse de la mano de mi padre" (Juan 10: 28,29). El apóstol Pablo es también enfático cuando declara que "es para la alabanza de su gloria que somos aceptos en el amado" (Efesios 1:6). Estamos seguros porque estamos dentro del mismo círculo de amor que Él tiene para Jesús. Somos amados por causa de nuestra posición en Cristo, y no por causa de nuestra eficacia.

No hay ninguna mudanza, ni sombra de variación en el amor de Dios (Santiago 1:17). Él no está sujeto a cambios de "humor" ni tampoco tiene "días negros" sino que en todo tiempo Él es la perfecta expresión del amor desinteresado. Una vez que captas este concepto del amor de Dios por ti, que tú eres precioso y único para Él y que "vives dentro de su constante cuidado" (Efesios 1:3, 12 J.B. Phillips), la lucha de la aceptación habrá finalizado, la búsqueda de tu identidad ha terminado. Ahora te has encontrado a ti mismo, ya puedes relajarte amando a otros y ayudándolos para encontrar el secreto de la aceptación y la seguridad.

¿Cuál es la respuesta de Dios a estos conceptos negativos que son innatos e implantados, y que te mantienen prisionero y en muchos casos controlan tus emociones? La respuesta está en la muerte y resurrección de su Hijo. La cruz no sólo es el lugar donde nuestros pecados fueron borrados (1 Corintios 15:3), sino también donde nuestra vieja naturaleza fue expuesta a la muerte (Romanos 6:1-4), y posteriormente enterrada. La muerte de Cristo por nosotros termina con la culpa del pasado, pero nuestra muerte con Cristo termina con las heridas del pasado (Galatás 2:20; Colosenses 3:1-4).

Al buscar, diaria y continuamente, la manifestación de Su vida de resurrección en nuestra vida, la reestructuración de nuestros conceptos mentales será mucho más fácil (Romanos 12:1,2), porque la inferioridad, la incompetencia y la inseguridad fueron desconocidas para Él. Esta sabiduría celestial es locura para la psicología Freudiana, pero es el único poder en el universo con el propósito de salvarnos de nuestros pecados y de nosotros mismos.

(1 Corintios 1:17 – 25; 2:1-16)

Dios no está intentando reparar nuestra propia imagen defectuosa, sino que quiere reemplazarla completamente. Cristo en nosotros, al convertirnos, es la esperanza de restauración. Cristo perfeccionado en nosotros es el desarrollo y el resultado glorioso (Colosenses 1:27-29). Todo lo que nos queda por hacer es vivir como reyes (Ro. 5:17) hasta que se cumpla la fase que queda de nuestra redención, un nuevo cuerpo para vivir en él (Romanos 8:23), y un nuevo universo para disfrutarlo (Apocalipsis 21:1-7), hasta entonces ¡disfrutemos éste!

No importa cuán lisiado estás por causa de los conceptos negativos que tienes de ti mismo. **Jesús es la respuesta**; en unión con El toda provisión ha sido hecha para que estés completo y maduro (1 Co. 1:30). **Cristo es la respuesta de Dios a la inferioridad, a la incompetencia y la inseguridad.**

Dos causas más de sufrimiento y pesadez de espíritu son la **condenación real y la condenación imaginaria**. La primera es la responsable de más colapsos mentales de lo que los psiquiatras quieren admitir; mientras que la segunda es tan difícil de manejar, tan escurridiza, que fácilmente puede evadir todo intento para ser eliminada.

La condenación real puede hacer acto de presencia con el simple sonido de lo que algunas veces fue una canción popular. Si no es una canción, entonces quizás puede ser un perfume determinado, o sólo tal vez la mención de una cierta ciudad. Lo que una vez fue un delicioso momento de locura, ahora es un horrible recuerdo que te persigue. Lo que en otro momento fue un salvaje ambiente de romance y riesgo, ahora se ha convertido en una desagradable herida supurante, un nervio en la carne viva en tu conciencia.

La culpabilidad se entierra a sí misma muy dentro del sistema del pecador, y ejerce una presión enorme sobre la personalidad. Quita el gozo, la paz interior, y destruye la felicidad. Y la salud.

Recibimos mental, física y emocionalmente “la paga del pecado” que es muerte (Romanos 6:23). El poder destructivo de la culpabilidad puede ser tan intenso que a menudo acelera el proceso natural de la muerte. Una conciencia culpable no puede relajarse sino que constantemente está en tensión. Sólo necesita la más pequeña circunstancia para detonar el pánico interno (Marcos 6:16). Ninguna droga puede matar a este retorcido gusano de la conciencia, ni tampoco la bebida puede apagar el fuego del remordimiento.

Sólo puede describirse como un infierno anticipado (Marcos 9:44). Los así llamados, remedios de Satanás para la culpabilidad, son realmente maldiciones disfrutadas. Los efectos secundarios de sus calmantes-de-conciencia son, o bien noches de insomnio o vivir en un mundo de ensueño durante el día. ¿No hay un médico, ni un remedio para el alma enferma de pecado?

Nunca serás sanado de los efectos mortales de una conciencia culpable, hasta que no te convenzas de que no hay nada que puedas hacer al respecto (Romanos 5:6-8). Después debes de enfrentar el hecho de que, o bien pagas el castigo de tus pecados pasados, que es la muerte (Romanos 6:23), o crees las increíbles buenas noticias de que alguien ha pagado por ti (Romanos 3:23-26). Sí, Jesucristo, el Hijo de Dios sin pecado, ofreció su vida sin mancha como sustituto por ti (1 Pedro 3:18).

Él aceptó tu castigo de muerte, Él tomó tu lugar. Tus pecados fueron tratados en la solitaria colina a las afueras de Jerusalén (1 Corintios 15:1-3). Es imposible para un Dios santo demandar dos pagos por una misma deuda. Tus pecados ya han sido pagados. El pasado no solamente está perdonado, sino olvidado (Miqueas 7:19).

Tan pronto como lo reconozcas y tu confianza descansa en esta asombrosa verdad, ésta deberá producir una doble reacción en ti. Una repulsión por los pecados del pasado seguido de una reacción presente en contra de ellos. Ahora debes darle la espalda al pecado, y con gran gozo, recibe el poder de la vida de resurrección de Cristo, que te permita vivir como un hijo de Dios (1 Juan 1:12).

Si la muerte de Jesús te ha reconciliado con un Dios Santo ¿cuánto más la manifestación de la vida del santo Hijo de Dios revolucionará, completa y continuamente tu vida? (Romanos 5:10). Ahora bien, si fracasas y caes en pecado, no permitas a tu adversario que se aproveche de tu nueva culpabilidad.

Confiesa tu pecado rápidamente, y entonces levántate y comienza a caminar otra vez (1 Juan 1:9). Dios estará satisfecho con tu arrepentimiento y tu fe en la sangre de su Hijo, y pronto estarás sonriendo de nuevo.

Ahora tenemos que abordar esta difícil y escurridiza cosa llamada **culpabilidad imaginaria**. Es una continua acusación que nunca desaparece, no importa cuantas veces confieses tus pecados y busques perdón, porque lo que sientes es pecado imperdonable.

Algunas personas son continuamente atormentadas por un suceso aislado de descuidos que han causado un gran daño a otra persona. Puede ser el diagnóstico equivocado de un médico, el error de una enfermera cuando cuida un enfermo, un accidente en el cual una madre ha dañado a su hijo, el fallo de un conductor o el operador de una maquinaria vital para la seguridad pública. Dios entendió tus motivos y tu error.

Es por eso que Él proveyó de ciudades de refugio para aquellos que inocentemente hirieran a otros (Números 35:25-32). Él también instituyó una ofrenda de pecado para aquellos que pecaran involuntariamente (Números 15:22-19). No malgastes más tiempo en una mórbida recriminación, sino descansa en el hecho de que si Dios es tan amoroso que incluso perdonará el pecado intencionado, entonces seguro que Su amor se extiende a ti en tu pecado involuntario.

Resiste a Satanás cuando el viene a perturbar tu descanso. Rehúsa escuchar sus acusaciones (Apocalipsis 12:10). Habla con cristianos maduros y espirituales que con su juicio objetivo y oración de autoridad, no sólo harán callar a Satanás, sino que también calmarán tus equivocados sentimientos y temores.

Un ministro lleno del Espíritu sería corregido inmediatamente si te diera un consejo equivocado. El Espíritu Santo pronto le compungirá si ha fallado en representar la preocupación del cielo por tu bienestar y tu salud espiritual.

Finalmente, después de la inferioridad, la incapacidad y la culpabilidad vienen la preocupación, la duda y el temor. Estas emociones son fáciles de describir pero muy difícil de tratar.

La preocupación es la inquietud llevada demasiado lejos. Es un sentimiento de ansiedad que obstinadamente rehúsa dejarnos, incluso

aunque hayas hecho todo el esfuerzo para tratar con él y echarlo fuera de tus pensamientos. Incluso después de haber hecho todo lo que has podido acerca de ciertas situaciones a menudo queda mucho por lo que no puedes hacer nada. En tales ocasiones “echa toda tu ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de ti” (1 Pedro 5:7).

Jesús nos dijo que los gorriones viven día a día y dulcemente confían en Dios para el mañana. Deberíamos aprender también de las flores disfrutando del sol de hoy y enfrentarnos al mañana cuando venga. Hemos sido ordenados a seguir sus ejemplos, sabiendo que si buscamos primeramente el reino de Dios todas las demás cosas nos serán añadidas (Lucas 12:22-30).

La duda es estar en incertidumbre acerca de la verdad. La duda te hará inseguro, temeroso y receloso acerca de lo que crees, y de las decisiones que tienes que tomar. Esta aflicción mutilante te robará la confianza y minará tus fuerzas. Ahora bien, aunque Satanás siempre está alerta y preparado para infundir dudas en tu mente, Jesús nos ha prometido que la verdad nos hará libres (Juan 8:32). El conocer la Palabra de Dios y practicarla destruirá tus dudas, alumbrará tu oscuridad, y te hará una persona resuelta.

El miedo es un estado de alarma que puede ser real o imaginario, una dolorosa aprensión de peligro que nos atormenta (1 Juan 4:18). El miedo puede paralizar tu voluntad y mantenerte prisionero de tus circunstancias. La Palabra de Dios está llena de promesas alentadoras que, si son confesadas con confianza, no solamente romperán tus puertas de prisión sino que también removerán las montañas de tu camino (Marcos 11:23).

Dios tiene una promesa para cada problema. O bien Dios perfeccionará tu entendimiento de Su amor de tal manera que echará fuera el miedo (1 Juan 4:18), o te dará la fe para ceñirte con la verdad hasta que se convierta en tu guarnición de defensa (Salmo 27:1). La mejor manera para destruir tus temores es confesar tu fe. La Palabra de Dios en tus labios es capaz de echar fuera el temor y darte confianza.

Si hemos sido heridos en alguna de estas áreas debemos pedir la ayuda de Dios y armarnos con la Palabra de Dios (Romanos 10:13), porque no hacer esto nos llevará a un sentimiento de frustración que irá en aumento. Si fracasamos en resolver cualquiera de estas ocho áreas de debilidad, eventualmente nos llevarán a la frustración.

Entonces esta continúa frustración formará en nosotros una hostilidad interna, que a menudo se manifestará a sí misma en violencia, ya sea verbal, física o ambas. Si esta hostilidad es desahogada sobre algún pobre inocente, puede que alivie la frustración, pero ciertamente también aumentará la culpabilidad del agresor.

El peligro más sutil es el de la hostilidad reprimida, porque si la reprimimos por cortesía o por miedo a las represalias, entonces esta hostilidad será llevada más profundamente en nuestra personalidad donde perturbará nuestra mente y dañará nuestras emociones.

La hostilidad interna no debe ser descargada en otras personas, ni tampoco debe de ser enterrada dentro de nosotros mismos. La respuesta está en encontrar la gracia de Dios en el problema y el camino de Dios para salir fuera de él.

En las situaciones en que tenemos que absorber la descarga hostil de otros, Dios es suficientemente capaz de darnos su gracia sustentadora, Esta gracia no solamente protege nuestro espíritu, sino que evita subsiguientes provocaciones. A Dios le agrada mucho cuando, como Jesús, sufrimos con una sonrisa, teniendo cortesía e incluso compasión por aquellos que nos ofenden (1 Pedro 3:8-14).

Cuando Dios ve el reflejo de su propio Hijo en sus "otros hijos" (Hebreos 2:10) le da gran placer. Jesús, también, verá el fruto de su propia alma siendo duplicado en aquellos que humildemente rompen el círculo vicioso del mal.

Si nosotros no logramos absorber o vencer esta hostilidad, nos hará sentirnos tan mal, y en tal desasosiego que eventualmente nos llevará a la enfermedad. Aunque las aflicciones psicósomáticas son reconocidas como las mayores causantes de enfermedades, esto no debería ser en el pueblo de Dios.

El apóstol Juan oraba que nosotros pudiéramos conocer la salud total a través de andar en la verdad:

"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (personalidad)" (3 Juan 2).

El apóstol Pablo también nos enseña que "gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento" (1 Timoteo 6:6).

Dios quiere que la totalidad de nuestro ser,- espíritu, alma y cuerpo- disfrute de una salud completa. Nuestro servicio para Él, entonces, es sin esfuerzo, porque aunque trabajamos, es siempre desde una posición de calma y descanso (Hebreos 4:9-11).

Nuestro servicio para Dios debería ser un fluir espontáneo del Cristo que mora en nosotros (Colosenses 1:29). Esta fue la fuente secreta de cada pensamiento y acción de Jesús. Él sabía que el Padre moraba en Él.

“El que vive continuamente en mi, es Él, el que hace las obras, ellas son sus milagros, Sus propias obras de poder” (Juan 14:10 versión amplificada de la Biblia).

Cuando hayamos aprendido la difícil lección de que sin Él nada podemos hacer (Juan 15:5), que en nuestros propios esfuerzos carnales no hay ninguna cosa buena, entonces nuestra desesperación nos llevará al deleite de vivir toda nuestra vida en el Espíritu (Romanos 8:1).

La ley del Espíritu de vida, mientras andamos en unión con Cristo, nos libera totalmente de la ley del pecado, la muerte y las limitaciones naturales. Cuando confesamos continua y confiadamente nuestra fe de que “Yo he sido crucificado, aunque yo vivo, sin embargo no yo, sino Cristo vive en mi” (Galatás 2:20), entonces le veremos siendo liberado continuamente a través de nuestros miembros rendidos (Romanos 6:13).

Cuando Jesucristo, el hijo resucitado de Dios, se convierta en nuestra “permanente identidad interior” entonces, cada herida y daño que hemos soportado a consecuencia de haber estado viviendo por medio de nuestros propios recursos, serán sanados y absorbidos por su integridad total.

Ser salvado como un “pecador sin esperanza” es maravilloso (Romanos 5:1), pero ser salvado de ser un “santo desesperado” es increíble (Romanos 8:1-4). Esto no es sólo vida,- sino que es vida abundante (Juan 10:10). Esto no es únicamente ser un vencedor-sino más que vencedor (Romanos 8:37). Esto no es huir de la vida, sino que es reinar en la vida por medio de Uno, Cristo Jesús (Romanos 5:17).

Eso es andar libre, sentir que mides tres metros de alto. Esa es la vida que no conoce limitaciones o intimidaciones. Es como poner a tus enemigos en fuga.

Los años de pesadilla, de opresión y depresión serán rápidamente olvidados, mientras que el resplandor del amor de Dios hace el camino del justo como la aurora de un precioso nuevo día. Cuando entres en el resplandor de esta experiencia, la oscuridad retrocederá delante de ti. Esas oscuras potestades que buscan molestarte se arrastrarán en temor fuera de tu camino. ¡Ya no estarás más prisionero!

Esta es la manera que Dios tiene para reparar el daño que has sufrido. Ahora mismo una de las maneras en que Él borra los malos recuerdos.

CAPÍTULO 9

OTRO EVANGELIO

La sanidad de la memoria por métodos desconocidos a los apóstoles, y sin embargo plausibles y aparentemente exitosos, tienen el peligro de estar bajo manipulación satánica y posiblemente bajo la condenación de Dios. En la Biblia no hay ninguna constancia acerca de regresar al pasado con el fin de encontrar las respuestas para el presente. El énfasis en las Escrituras es ver el pasado como Dios lo ve: perdonando y olvidando.

Aunque muchos puedan ofrecer brillantes relatos y hermosos testimonios de haber “sido sanados” por tales conceptos, nosotros nunca debemos cambiar la palabra de Dios y los caminos de Dios por técnicas que se amoldan a los principios de una psicología atea (Salmos 1:1).

Si los ministros y los hombres no saben enseñar y encontrar a Cristo como su único secreto de sabiduría y fuente de sanidad interior (Colosenses 2), Dios en su amorosa misericordia y cuidado por Sus hijos heridos buscará la manera de sanarlos, pero Su amor no debe darnos licencia para desarrollar conceptos equivocados.

Si cada súplica nuestra al trono del cielo tuviera que ser examinada por una computadora teológica, y si cada petición de ayuda tuviera que ser perfecta en su fraseología, la mayoría de nuestras oraciones estarían sin contestación, pero nunca debemos permitir que Sus intervenciones misericordiosas se conviertan en desviaciones Escriturales.

La Palabra de Dios nunca te aconseja que regreses a los recuerdos de tu vida antes de la conversión, a fin de encontrar la respuesta a los problemas del presente. No hay ninguna enseñanza en el Nuevo Testamento que te diga que vuelvas a tu pasado doloroso, buscando el “**sentir** la presencia de Jesús” o “**Imaginate** a Él ayudando para aliviarte”

Esto no solamente abre la posibilidad para el engaño satánico, sino que el trauma resultante puede ser psicológicamente peligroso.

El apóstol Pablo no conocía nada de estas supuestas técnicas de sanidad interior para solucionar los problemas de su vida pasada.

Él solamente sabía que había sido “sepultado con Él (Cristo) en el Bautismo” (Romanos 6:3-8) y que su vida había sido revolucionada, porque él sabía que había sido “resucitado para andar en la vida nueva” a través de su unión con el Hijo de Dios (Romanos 6:4-10). No solamente había sido reconciliado con Dios por la muerte de Su Hijo, sino que ahora disfrutaba la dinámica diaria de ser salvo por Su vida (Romanos 5:10).

Su pasado pecaminoso había sido juzgado y enterrado (Colosenses 2:12). Su presente era tan precioso, que sanaba completamente las heridas de días pasados (2 Corintios 5:14-16).

No andes en el consejo de los malos (Salmo 1:1), ni permitas a nadie que escarbe en lo que Dios ha enterrado. Escarbar tumbas es una ocupación macabra, ¡pero aun lo es más cuando es a ti a quien quieren exhumar!

Satanás siempre intentará llevarte de vuelta a tu sombrío pasado donde sus apariciones fantasmales pueden atormentarte en su oscuridad. Sin embargo, como todas estas siluetas tétricas, desaparecerán cuando la luz del día aparezca. Qué tranquilizador es oír decir a Jesús:

“Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Nunca permitas a nadie el atrevimiento de sugerir que tus pecados pasados no han sido limpiados, perdonados, y olvidados. Esto es una calumnia a la integridad de Dios porque “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)

Permitir a Satanás la insinuación de que la sangre de Cristo ha perdido su poder, no solamente está más allá de lo concebible, sino que ¡es blasfemo! De todas las sucias mentiras que Satanás ha “engendrado” esta “descendencia” debe ser la culminación de sus fornicaciones (Juan 8:44).

Recuerda siempre que la sensación de limpieza viene después de la fe, rara es la vez que este sentimiento es dado para desarrollar la fe. La seguridad viene cuando a pesar de todos tus temores y sentimientos, consientes con la Palabra eterna de Dios, esto entonces, se convierte en una roca, contra la cual no pueden prevalecer las olas de circunstancias y cambios de humor.

Pablo el apóstol podía haber pasado noches de insomnio y muchos días tristes si tuviera que haber resucitado su horrendo pasado. ¿No había perseguido a la iglesia primitiva, obligándoles a blasfemar y encarcelado a muchos? (Hechos 26: 9-11). No solamente estaba directamente involucrado en la muerte de muchos cristianos, sino que les torturó. Él estaba presente en el martirio de Esteban (Hechos 7:58). A pesar de todo eso, no hay ninguna constancia de que buscara sanidad de tan devastadora memoria.

Él creyó implícitamente en la Palabra de Dios que había sido salvo por gracia, por medio de la fe (Efesios 2:4-8). Él sabía que cada pecado había sido perdonado y que la justicia era el regalo de Dios para su alma culpable (Romanos 3:21-26). Pablo llanamente rehusaba escuchar ninguna voz que buscara condenarle y declaraba que nada jamás le separaría del amor de su Dios perdonador. (Romanos 8:31-34).

Tú también tienes que acallar toda voz que se atreva a sugerirte que necesitas que el pasado sea resucitado, reexaminado y vuelto a limpiar.

Tus emociones del alma y tus temores subconscientes no deben ahogar el testimonio de tu espíritu, porque

“Su Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

El camino seguro para sanar las heridas del pasado y quitar las cicatrices de tu memoria es creer y confesar las verdades superlativas de Dios ahora mismo.

Dios no está en el negocio de reparar, sino en el negocio de re-hacer,

“Por tanto, si alguno esta en Cristo, es una nueva criatura, ha pasado lo viejo, ha llegado lo nuevo” (2 corintios 5:17 Nueva Versión Internacional)

Mírate a ti mismo como Dios te ve. El nuevo yo es ¡**el hombre interior!** Él ha sido resucitado por el mismo poder que resucitó a Jesús de la tumba (Efesios 2: 1).

Hasta que no sepas como andar en el Espíritu, tendrás problemas con **el hombre exterior**. El fracaso es a menudo la manera que Dios tiene para que te des cuenta de que tu problema no es por causa de tu

pasado, sino que tiene mucho que ver con el presente (Romanos 7:15-21). La condenación que viene por la incapacidad de ser completamente nuevo, de manera eventual te llevará a Jesús, el cual terminará la obra que comenzó en ti (Romanos 7:23-25).

La desdicha es transformada en maravilla cuando la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te libera de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:4).

Tus problemas del presente rotundamente no tienen que ver con los recuerdos del pasado excepto que ellos te han dejado con los patrones de los viejos hábitos. Una vez que hayas aprendido a apropiarte de Cristo como la totalidad de tu vida (Galatás 2:20), no te será muy difícil despojarte del viejo hombre y vestirte con el nuevo hombre (Efesios 4:20-32).

Permite siempre que la Palabra de Dios separe los temores del alma, y las emociones, de la realidad del testimonio en tu espíritu. Nunca permitas que las emociones superficiales perturben tu profundo conocer interno dentro de ti. Incluso si fracasas, nunca permitas que las dudas nieguen lo que Dios ha dicho. Tú eres una nueva creación y pronto el mundo verá lo que Dios está haciendo.

Satanás ha perpetrado la enorme mentira de que nuestra mente subconsciente tiene un poder casi súper-consciente, **¡esto no es así!** Es erróneo que el cristiano atribuya a su mente subconsciente un poder que no posee; nosotros "hemos sido trasladados... del reino de las tinieblas... al reino de su Amado Hijo" (Colosense 1:13). Ahora deberíamos tener la mente de Cristo, y que ella esté totalmente informada de la Palabra de Dios:

(Deberíamos ser capaces de) "Destruir argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo" (2 Corintios 10:5 NVI)

Dudar que el pasado haya sido sepultado nos podría robar el poder para andar en vida nueva. Dudar que la sangre de Cristo tenga poder para limpiar todo pecado podría robarnos la certeza de la salvación. Dudar de que hayamos sido hechos nuevas criaturas podría estorbar la consumación de la nueva creación de Dios en nosotros.

Pablo tuvo que defender continuamente el evangelio que le fue dado por "la revelación de Jesucristo" (Galatás 1:11-12). Él tuvo que refutar

constantemente, no solo las "adiciones" y "substracciones" de Satanás, sino también, las "alteraciones" y "modificaciones" del hombre.

La respuesta de Dios a todos nuestros problemas se puede encontrar en un lugar, y esto es en la vida de unión con su Hijo Jesucristo. El que es el Señor de todo, es la misteriosa y sin embargo poderosa fuerza de todos los que le invocan (Colosenses 2:1-23). Nunca debemos ser movidos de nuestro centro divino. El que creó y sostiene todo el Universo es perfectamente capaz de cuidar todos nuestros asuntos (Colosenses 1:16-19). No debemos permitir que nada nos mueva de la sencillez de nuestra salvación que Dios nos ha provisto en Su hijo (2 Corintios 11:3-4).

La Palabra de Dios y el camino de Dios para sanar nuestros recuerdos del pasado es hacer el presente tan excitante y real que hace repulsiva cualquier otra idea de escarbar en la tumba o cazar fantasmas. Haz con tu pasado lo que Dios ha hecho, confía en que el Espíritu Santo lo va a enterrar donde nadie lo puede desenterrar. Solamente hay un evangelio, el evangelio que nos dio Jesús, no necesitamos otro.

CAPÍTULO 10

SEPULTADOS CON ÉL EN EL BAUTISMO

Ahora miremos uno de los mandamientos más poderosos para que Dios abrirá el camino para que el Espíritu Santo, de una vez y para siempre, te separe de tu pasado, te libre del dominio de Satanás y te ponga en una nueva forma de vida totalmente nueva. El secreto de esta ordenanza se encuentra en la simple obediencia y la fe sencilla de que Dios tiene una manera sobrenatural de tratar con tu pasado. El lo entierra.

Después de responder el llamado de Dios al arrepentimiento, y de conocer la poderosa obra regeneradora del Espíritu Santo, muchos no llegan a comprender que el bautismo en agua es mucho más que un acto de testimonio o de simple obediencia, es el medio por el cual la fe se puede apropiarse de la milagrosa liberación de los dolorosos elementos del pasado.

Son incapaces de comprender que cuando la Palabra de Dios declara que el creyente ha sido "sepultado con Él [esto es Cristo] en el bautismo" (Colosenses 2:12). Esa Palabra contiene poder divino para separar al creyente de su viejo yo y darle libertad para andar en la nueva vida. La fe sencilla en la operación del poder soberano de Dios entierra el pasado, con todas sus dolorosas memorias, y te lleva a una gloriosa libertad.

El no comprender esta verdad a menudo hará que se fracase en reclamar su realidad, esto a su vez crea una seria carestía en la experiencia del creyente. El daño a menudo ocurre cuando las personas recurren a conceptos no Escriturales y consejos impíos en sus esfuerzos para compensar esta trágica carencia.

La consecuencia obvia detrás de este triste y superficial entendimiento es que Dios es incapaz de obrar milagrosamente con Su Palabra. Existe la astuta sugerencia de que cuando Dios "entierra" nuestra vieja naturaleza, de alguna manera parece ser que aun queda bastante vivo.

La doctrina del Nuevo Testamento es a menudo confirmada por la topología del Antiguo Testamento, así que miremos las ocasiones en que el pueblo de Dios fue "bautizado con Moisés en la nube y en el mar" (1 Corintios 10:2). Cuando Dios rescató al pueblo de Israel de su doloroso pasado en Egipto, lo hizo con un gran poder milagroso.

Moisés fue instruido para decirle al pueblo,

“No temáis. Estad firmes, y ver la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” (Éxodo 14:13-14)

En esta ocasión la fe de ellos tenía que ser demostrada al quedarse quietos y esperar tranquilos la intervención divina. Ellos no quedaron desengañados, su liberación fue total.

Si este tipo del Antiguo testamento fue tan milagroso, ¿por qué fracasamos nosotros en reconocer la realidad de su cumplimiento en el Nuevo Testamento? Incluso peor, ¿por qué reemplazamos los caminos de Dios con la sabiduría del mundo?

“Por que vosotros habéis muerto con Cristo y estáis libres de los espíritus gobernantes del universo.” (Colosenses 2:20, Good News Bible; ‘elemental spirit’ RSV)

Si el rescate del reino de terror del Faraón fue tan maravilloso, ¿por qué nosotros esperamos menos cuando somos traídos al Reino de Jesucristo? Si Moisés los guió triunfantes, dejando atrás sus memorias de dolor y persecución, ¿por qué el pueblo de Dios actual se conforma con menos?

Entrelazados con los patrones de los recuerdos de todos los creyentes hay cosas que son útiles y buenas, pero también, tristemente, entremezcladas con estas bonitas y preciosas memorias pueden aparecer a menudo enraizadas profundamente experiencias feas que están enterradas en el subconsciente de nuestra mente.

Dios, y solamente Dios, tiene la habilidad soberana para separar las dos. Así como con el “ejército de Faraón”. Él no solamente los sacó, ¡sino que los destruyó totalmente! Su palabra a Moisés se cumplió: “Los Egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.” Ellos fueron totalmente eliminados. Mucho antes que la psicología moderna fuera inventada, millones de refulgentes cristianos también fueron liberados para cantar la canción de Moisés y el Cordero.

Cada creyente del Nuevo Testamento debería ser capaz de emular a los Israelitas cuando cantaron y danzaron a las orillas de la liberación

(Éxodo 15). "... con gozo dando gracias al Padre que nos hizo [te hizo] aptos para participar de la herencia de los santos en luz; porque Él nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados." (Colosenses 1:11-14, NIV).

Siglos más tarde, cuando Dios habló por medio del profeta Isaías para prometer a Su pueblo la libertad del cautiverio de Babilonia, Él les recuerda que todavía está en el ministerio de la liberación. Él les hace recordar el Mar Rojo, pero con este recuerdo hay una nueva y necesaria disciplina.

"Yo Jehová, Santo vuestro,
Creador de Israel, vuestro Rey
Así dice Jehová:
El que abre camino en el mar,
Y senda en las aguas impetuosas,
El que saca carro y caballo
Ejército y fuerza caen juntamente,
Para no levantarse, otra vez
Fenecen, como pabilo
Quedan apagados
No os acordéis de las cosas pasadas
Ni traigáis a memoria las cosas antiguas
He aquí que yo hago cosa nueva."
(Isaías 43: 15-19)

¿Te das cuenta? No os acordéis de las cosas pasadas, ¡no viváis en el pasado! Esto requiere disciplina, pero puede ser hecho.

Si nunca has reclamado tu libertad total ¡comienza ¡ahora! Confiesa que la palabra de Dios es realidad eterna, entonces ignora cada emoción que quiera contradecirla. Esto permitirá al Espíritu Santo confirmar tu confesión, usa la Palabra de Dios para destruir las mentiras de Satanás. Toma la determinación de que nunca permitirás que ningún amigo o enemigo, Satanás o consejero no escritural resucite lo que Dios ha declarado enterrado.

Resiste cualquier artimaña del diablo para engañarte. No caigas en la estrategia moderna de este siglo que insinúa: puede que Dios no lo haya dicho así, o, Dios no quiso decir lo que ellos entendieron. Cuidado con sus sutiles insinuaciones". "¿Con que Dios os ha dicho...?" (Génesis 3: 1).

Rechaza sus mentiras, rechaza tener que ir al pasado, y declara con firmeza que Dios ha sepultado todos tus malos recuerdos. Mejor aun, recuérdale al diablo su doloroso pasado. Recuérdale que en la cruz del Gólgota Jesús le despojo completamente de toda su autoridad y poder que él poseía.

Léele en voz alta, la canción del triunfo total, cuando Dios no solamente levantó a Su Hijo de la tumba, sino que con la más grande exhibición de poder que jamás este mundo haya visto, desarmó todas las jerarquías diabólicas que intentaban impedir que Él sentara a Jesús en el trono del universo.

"[Dios] desarmó los principados y potestades que nos acosaban, e hizo una valiente demostración y ejemplo publico de ella, Él triunfó sobre ellas en Él y en ello [la cruz]"

(Colosenses 2: 15 Versión ampliada de la Biblia)

"Y [para que vosotros podáis conocer y entender] cuál es la inconmensurable e ilimitada y la supereminente grandeza de Su poder en y para nosotros los que creemos, como ha sido demostrado en la obra de su poderosa fuerza, que Él ejerció en Cristo cuando le levantó de los muertos y le sentó a su [propia] mano derecha en los lugares celestiales, muy por encima de toda autoridad y poder y dominio, y todo nombre que es nombrado, por encima de todo titulo que pueda ser conferido, no sólo en este siglo, sino en el mundo que está por venir" (Efesios 1:19-21, Versión amplificada la Biblia).

No olvides que después de que el Espíritu Santo haya confirmado lo que tu has afirmado, todavía queda una disciplina, tiene que haber un deliberado propósito de olvidar todo tu doloroso pasado y una confiada expectación de las "Nuevas Cosas" de Dios (Isaías 43: 19).

¿Por qué continuar siendo un lisiado espiritual? ¿Por qué no reclamar tu total salvación? Levántate y resplandece ahora que esta luz ha venido a ti. Cuando empieces a confesar que tu pasado con todas tus dolorosas memorias está enterrado total y sobrenaturalmente como Dios enterró a los ejércitos egipcios, no pasará mucho tiempo antes que comiences a cantar:

"El Señor es mi fuerza y mi canción, y El, se ha convertido en mi salvación este es mi Dios y yo le alabaré, el Dios de mis padres y yo lo exaltaré. El Señor es hombre de guerra; el Señor es su nombre. Él ha echado a la mar los carros del Faraón y sus ejércitos; sus capitanes elegidos también están hundidos en el Mar Rojo.

Las aguas les cubren; ellos se han hundido en las profundidades [vestidos en cota de mallas] como una piedra. Tu mano derecha, Oh Señor, es gloriosa en poder; Tu mano derecha, Oh Señor, hace añicos al enemigo. En la grandeza de Tu majestad Tú derribas a aquellos que se levantan contra Ti; Tú envías Tu furia; los consumes como rastrojos". (Éxodos 15:2-7 Versión Amplificada de la Biblia)

Este es el día de la liberación del Señor. No permitas que el diablo limite esta gran salvación un día más, no permitas que sus mentiras te impidan vivir en total libertad.

Le estoy agradecido a D. Richards de Basingstoke de Inglaterra por los siguientes testimonios, los cuales dan cierta indicación del gran poder que existe para aquellos que han sido redimidos del reino de Satanás, poder que en gran parte es ignorado y no reclamado.

Hace algunos años se convirtió al Señor un hombre joven de Basingstoke. En su pasado perteneció a "Los ángeles del infierno", esto obviamente le perturbaba después de haber nacido de nuevo. Él se arrepintió y se bautizó en agua. Cuando ya había pasado por las aguas, lo primero de lo que se dio cuenta, después de haberse secado y vestido, fue que el tatuaje en su brazo había desaparecido por completo. Dios se lo había quitado por completo en el bautismo"

Había un hombre en Londres que quería ponerse en contacto con unos viejos amigos, una pareja. Dado que él no podía encontrarlos, y al ser ignorante de las leyes de Dios se fue a una médium espiritista para que le ayudara. La médium se puso en contacto con espíritus que le dijeron que sus amigos no podían ser contactados desde una fecha en particular.

El hombre no quedó satisfecho con la respuesta, así que viajó al lugar de la última dirección que conocía de ellos. Una persona amable recordaba a esta pareja y le encaminó a un ministro de la localidad que había estado en contacto con ellos. El hombre le explicó que había estado con una médium para que le ayudara a localizar a sus amigos. El ministro hizo dos cosas, primero le explicó el peligro de consultar con los médium y seguidamente le dijo que sus amigos estaban muy vivos.

Entonces le preguntó la fecha en que la médium había dicho ser la última vez que sus amigos podían ser contactados. La fecha era exactamente el día en que el ministro los había bautizado en agua a

esta pareja en particular. Parece ser que los espíritus habían perdido todos los informes desde ese día.

Sería un grave error imaginar que estas señales u otras similares tienen que ser la norma a esperar en los creyentes cuando pasan por las aguas del bautismo. La obra más efectiva del Espíritu Santo es hecha en los más profundos escondrijos de la personalidad.

Quizás sería sabio reconocer estos dos testimonios como paralelos al singular incidente que ocurrió cuando Jesús sanó al hombre paralítico, que para silenciar los pensamientos críticos de los escépticos se volvió a ellos y dijo: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, Levántate toma tu cama, y vete a tu casa." (Mateo 9:6).

El perdón de nuestros pecados abre a Dios el camino para olvidar nuestros pecados y así también el bautismo de agua puede ser una maravillosa manera para que Dios entierre nuestro pasado. Entonces nosotros también podremos olvidarlo.

Si tú no has sido bautizado en agua no lo atrases más, sino que en obediencia entra en el agua con el completo entendimiento de todo lo que he explicado de ese acto y entonces tranquilamente espera que el Espíritu Santo confirme tu paso de obediencia enterrando sobrenaturalmente tu pasado.

Si tú ya has sido bautizado en agua, no hay necesidad de repetir este acto de obediencia; de hecho puede ser muy posible que Dios ya haya conferido su bendición sobre ti, pero, de igual manera que Eva, puede que tú hayas sido tentado a creer la mentira de Satanás, y habiendo sido así, le hayas dado el derecho legal de robar tus derechos. Si este es el caso, arrepíentete de tu incredulidad y recupera tu terreno perdido reafirmando tu fe de que "fuiste sepultado con Cristo en el bautismo y resucitado para andar en una vida nueva" (Romanos 6:4).

Nuestro próximo capítulo te ayudara a reconocer que al descubrir como vivir en el Espíritu te habrás tropezado con un precioso tesoro. Encontrarás tu verdadera identidad y valor propio como individuo. Sabrás por qué naciste, y justo lo que Dios quiere que seas.

CAPÍTULO 11

CRISIS DE IDENTIDAD ¡SOLUCIÓNALA!

¿Quién es esa persona que te mira sorprendida cada vez que te miras al espejo? ¿Quién es ese que te mira en los ojos y aun así parece ser un completo extraño? ¿Conoces realmente a esa persona? Si tú no puedes contestar a esta pregunta con un buen grado de confianza, entonces puede que estés encaminándote a una crisis de identidad, así que tal vez unas cuantas directrices te podrán ser de ayuda.

Tu identidad es principalmente la combinación de tres factores; la sensación de haber tenido una medida de éxito en el pasado, más una satisfacción con la situación del presente de tu vida, pero también es necesario añadir la dimensión de metas interesantes a alcanzar en el futuro. Esto te da una cierta conciencia de tu propio valor verdadero, esto es, una valoración sobria del carácter que has formado al enfrentar las desafiantes circunstancias de la vida.

Normalmente este desarrollo debería formarse en el hogar donde una disciplina amorosa y unas firmes directrices dan seguridad y al mismo tiempo ponen los fundamentos para una de las más preciosas leyes de la vida, principalmente ¡la autodisciplina!

El hogar debería ser el lugar donde a un niño no sólo le es dada la libertad para desarrollar su propia identidad singular, sino que también le es enseñada la responsabilidad de no tomarse libertades que priven a otros de las suyas. Aprender a ser considerados con las otras personas es otra ley de la vida que nos lleva al auto-enriquecimiento.

Desde aquí el niño progresará hasta la juventud, donde a pesar de todos los traumas de la adolescencia, tendría que desarrollarse un sentir de dirección en la vida. Si la disciplina del estudio y el trabajo duro para alcanzar esas metas es aceptada y aplicada con diligencia, el resultado no sólo será un éxito, sino también el aprendizaje de otra ley de la vida: la auto-motivación.

Mas tarde vendrá una creciente conciencia y aceptación del deseo sexual. Porque esta área de nuestra vida es vital, y afecta poderosamente a cada parte de nuestro ser. Dios ha dado instrucciones explícitas en el libro de Proverbios acerca de sus consecuencias.

El fracaso en esta área no solamente nos traerá el juicio de Dios y un complejo de culpabilidad que finalmente perjudicará nuestra salud. También uno de los menos conocidos, pero más desastrosos efectos es que degrada nuestro sentir interno de dignidad, mientras que el éxito traerá abundantes bendiciones, y una de ellas es un aumento de nuestra autoestima.

Si en el proceso del crecimiento una persona no aprende a dominar sus hábitos egoístas y a amar a otros, entonces el matrimonio, incluso con todo su romance, no evitará la cruel manifestación de la persona real bajo la superficie. Amar a otra persona y entregarte a ti mismo nunca es perder tu identidad, sino por el contrario es el encantamiento y enriquecimiento de tu verdadera propia estima.

El auto-engaño es el camino seguro para la auto-destrucción. El que engaña sólo se engaña a sí mismo con respecto a su propia estima. La persona que roba es la que más pierde. El mentiroso rebaja su auto-estima y también se tilda de cobarde moral. El egoísmo nunca realza o ennoblece tu personalidad.

Este corroe insidiosamente tu integridad como persona. El que desciende a las profundidades de la lujuria perderá la habilidad de escalar a las alturas del amor humano. La honestidad no solamente es la mejor garantía para los negocios, es la única garantía en la vida que trae los beneficios de la dignidad. Culpar a otros cuando tú tienes la culpa es solamente rebajarse a ti mismo delante de tus propios ojos. La integridad es una virtud preciosa de la vida pero la deshonestidad únicamente traerá la bancarrota moral.

Los patrones de la Escritura son el camino de Dios para la perfección, un camino abierto que te hace rodear los muchos obstáculos de la vida. Sus mandamientos son como montañas que deben desafiarte para subir fuera de la oscuridad y convertirte en alguien con un valor eterno.

Ningún cristiano necesita caer en una crisis de identidad porque su pasado presente y futuro están atados con el Hijo eterno de Dios. **Él** identificarnos con **El** nos traerá la preciosa conciencia de que nuestros días fueron determinados antes de que amaneciera el tiempo (Efesios 1:3-6). Que nuestras circunstancias presentes no solamente son el diseño de su soberanía sino que también están sujetas a su control amoroso (Romanos 8:28,29).

Por encima y más allá de todo esto, está la seguridad amorosa de que nuestro futuro está seguro en Él (Romanos 8: 36-39).

Cada creyente debería estar contento con su propia individualidad ordenada por Dios y afirmado en el conocimiento de que es una expresión única de Él. Esto no es orgullo o presunción sino una evaluación espiritual madura de su verdadera persona. Cada cristiano debería de aspirar al lugar donde, como Jesús pueda ser capaz de decir, aunque en un grado menor, "el que me ha visto a mí ha visto" a Cristo.

Jacob es un clásico ejemplo de cómo Dios nunca se rinde con nadie, no importa cuan pervertidos puedan estar. Él era un suplantador, de nombre y también de naturaleza, pero Dios sabía que tenía unos deseos profundamente arraigados de bendiciones espirituales. Dios vio su potencial para ser un príncipe, así que Él esperó pacientemente a que el yo suplantador de Jacob llegara al final de sus maquinaciones.

Todos somos como Jacob, todos hemos suplantado el patrón divino de vivir en total dependencia de Dios. Muchos de nosotros tenemos que ser puestos en situaciones dolorosas y vergonzosas para traernos al lugar en que aceptamos que en nuestro propio esfuerzo y que por medio de nuestras propias maquinaciones no podemos hacer nada (Juan 15: 4,5).

El apóstol Pablo es nuestro ejemplo en el Nuevo Testamento de cómo Dios lleva implacablemente a Su pueblo al síndrome de la desesperación de Romanos 7, porque hasta que no hemos sido cruelmente expuestos y obligados a reconocer que incluso como Cristianos, si continuamos viviendo en la carne (el yo), no solamente viviremos bajo condenación, sino que nunca llegaremos a conocer el deleite de encontrar nuestro verdadero yo (Romanos 8: 1-4).

Encontrar paz con Dios y liberación de la culpabilidad de ser un pecador, trae libertad de nuestra primera condenación, pero la totalidad de nuestra salvación que trae paz con nosotros mismos solamente viene cuando conocemos la liberación de andar en la carne (el yo), y esto no es posible hasta que conocemos el secreto de la vida intercambiada (Galatás 2: 20).

La propia estima es lo que tú consigues por medio de la abnegación, y a ningún hombre le es negada esta bendición, porque no importa la posición social y cultural todo hombre puede ser sincero consigo mismo.

Todos pueden aspirar a los límites de su integridad, pero benditos sobre todos los hombres son aquellos que se niegan así mismos y toman la cruz y siguen a Jesús (Mateo 16:24,25).

La próxima vez que te mires al espejo, deberás ser capaz de decir cuán confiadamente fuiste elegido para ser hijo de Dios, incluso antes de nacer era extremadamente precioso para Dios. He sido comprado por la sangre de su Hijo (Efesios 1:3-14). He sido recatado de la potestad de las tinieblas de Satanás y estoy seguro en el Reino de Jesús (Colosenses 1:13).

Puedes decirte: Incluso ahora mismo con todas mis faltas, debilidades y fracasos, mientras estoy en el proceso de "ser cambiado de un grado de gloria a otro" (2 Corintios 3:18). Seré paciente porque sé que **Él** utilizará todas las cosas, tanto buenas como malas, para hacerme a la imagen de Su Hijo (Romanos 8:28-30). Vendré a ser una expresión única de Dios. ¡Ve al espejo y dile esto ahora mismo!

Nuestro próximo **capítulo** te llevará **a más** a dentro aún de los preciosos secretos de esta salvación tan grande de Dios. A través de las generaciones, **estos** secretos han estado escondidos hasta que Dios los ha revelado al apóstol Pablo (Colosenses 1:26). Ahora sabrás que todo esto es la manera que Dios tiene para recuperar la gloria que Adán perdió por la desobediencia.

CAPÍTULO 12

LA BÚSQUEDA DE LOS SIGLOS

A través de los siglos el hombre ha estado buscando para encontrar la dimensión perdida de su ser. Han preguntado cuestiones serias, pero han fracasado a la hora de encontrar respuestas satisfactorias.

Preguntas como éstas: ¿Cuál es la razón de mi vida? ¿Por qué nací? ¿Cuál es mi verdadera identidad y dónde puedo encontrar mi verdadero valor? ¿Qué es ese gran vacío en mi vida y dónde puedo encontrar satisfacción? Para empezar a comprender estos problemas tenemos que ir a la Palabra de Dios y preguntar: ¿Qué es el hombre? ¿Por qué fue creado? ¿Qué es lo que fue mal?

Adán fue un ser único, hecho por Dios del polvo de la tierra (Génesis 2:7). Fue hecho un poco menor que los ángeles y por ello sujeto a la muerte, pero mucho más superior que los animales. El hombre no sólo poseía increíbles poderes de razonamiento y la capacidad de reflejar el carácter moral de Dios, sino que también poseía la perspectiva de ser inmortal (Hebreos 2:5-8).

Le fue dado un cuerpo tan maravilloso que sus misterios siempre dejarán al hombre sorprendido de las cosas que conocen acerca de él, pero siempre investigando para comprender las cosas que no conocen (Salmo 139:13-16).

Con todas sus maravillas, fue constituido para cosas más altas, porque dentro de ese cuerpo Dios sopló Su propio aliento y el hombre fue un alma viviente (Génesis 2:7). Contendida dentro de su cuerpo ahora había una vibrante personalidad capaz no solamente de vivir, sino de amar y servir a su Creador.

Pero sobrepasando todo ese esplendor, había una dimensión añadida que le hizo superior a los animales. Le fue dado un espíritu en el cual podía contener una medida de su Creador; una capacidad y una habilidad, no solamente de tener comunión con Dios, sino también de gobernar sobre su creación con poder y autoridad.

Porque Dios dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y se enseñoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias de toda la tierra y en todos los animales que se arrastran sobre la tierra" (Génesis 1:26).

¡Esta era la gloria del hombre! Este era el gran honor al que fue nombrado y del cual cayó. Aunque fue avisado por Dios que la desobediencia le traería muerte, fue persuadido a dudar. Al pecar las tinieblas de la muerte arrojaron oscuridad en el espíritu de Adán y en ese momento Dios desalojó el tabernáculo de su ser. Incluso peor, Adán fue desterrado del paraíso, “para que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre.” (Génesis 3:22-24).

El día antes que él cayera, todo su ser estaba saturado con una presencia divina, no solamente reflejaba la imagen de su creador sin ningún esfuerzo, sino que había ejercido fácilmente su autoridad sobre su creación.

El día después empezaría a comprender la terrible verdad. En lugar de la presencia y el poder de Dios en él; ahora sólo había una terrible y dolorosa soledad; en lugar de la íntima unión con Dios que le hacía andar en perfecta confianza, ahora tiene la conciencia de ser una entidad separada. ¡Él era un yo! Pero sólo esto, revolviéndose en las profundidades de su ser había una fuerza oscura de maldad, era el poder del pecado. Él era ahora, por naturaleza, un hijo de ira (Efesios 2:1-3).

Como “Cabeza Suprema” de la raza humana, Adán no solamente había traído el pecado al mundo, y sobre todos sus descendientes, sino que ellos también serían malditos con la terrible confusión de un yo independiente. A ellos también se les negaría la gloria de Dios. Sus descendientes serían perpetuados a través de los siglos, pero tristemente perpetuados en su imperfección.

A través de los siglos el hombre solamente ha tenido vislumbres de su gloria perdida. La capacidad para conocer nuevamente la maravilla de Dios dentro de ellos no podía ser posible hasta que otro Adán viniera después en la escena del tiempo. Él no solamente los redimiría de la condición de su caída, sino que con su poderoso Espíritu vivificador, les traería de vuelta a una viva relación con Dios. Con ello vendría la esperanza de recobrar la gloria perdida.

Juan dijo de Jesucristo: “Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros. Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

Irrumpiendo de la eternidad en el tiempo vino Jesucristo, el Hijo de Dios, no sólo a revelar la gloria que Adán había perdido, ¡sino también

para restaurarla! Él mostraría al hombre la plenitud de la vida que Dios había querido que disfrutaran, la razón por la que ellos habían nacido, y la gloria de un ser humano lleno de Dios.

Mas tarde Jesús daría su vida sin mancha como precio del rescate por la humanidad (Mateo 20:28).

Al someterse a la muerte, Él tiene que confiar que su Padre le levantaría de ese poder. Jesús sabia que después de su resurrección Dios liberaría su Espíritu en millones de personas.

La oración de Jesús ya ha sido en parte contestada en tu vida, pero ahora ha venido el momento para un avance más profundo. Jesús oró:

“No ruego sólo por ellos (sus primeros discípulos).Ruego también por los que creerán en mí por medio del mensaje de ellos, para que todos ellos sean uno, Padre, así como Tú estás en mí y yo en ti. Permite que ellos también estén en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado. Les he dado la gloria que me diste, para que ellos sean uno: Yo en ellos y Tú en mí. Permite que alcancen una perfecta unidad, para darle a conocer al mundo que Tú me enviaste y los has amado a ellos tal como me has amado a mí. Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, y que vean mi gloria, la gloria que me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo.”

(Juan 17:20-24, Nueva Versión Internacional).

Jesús no oró solamente para que tú vieras la gloria, sino para que también la compartieras ahora. Por tanto, comienza a confesar tu fe de que “Dios está en Cristo y Cristo esta en mí, por el poder del Espíritu Santo, de tal manera que en esta unión con Jesús puedes estar completo” (Colosenses 2:6-10). La plenitud es gloriosa posibilidad (1Tesalonicenses 5:23).

Juntamente con tu confesión de fe tiene que haber la continua negación de tu yo, porque habiendo recibido la naturaleza de Dios, que es amor, ahora tienes que hacer más espacio para Él, negando tu viejo yo, que se ama a sí mismo. El resultado será una gloria creciente.

Al entregarte totalmente a Dios, Su poderoso poder arreglará todas las circunstancias de tu vida de tal manera que serás moldeado y hecho como Jesús (Romanos 8:28-29). Solamente cuando presentes todo tu ser a él como un sacrificio vivo, podrá El restaurar la perfección perdida y mostrarte el propósito de tu vida, la razón de haber nacido.

Solo Dios puede asegurar que el Cristo que está en ti como la esperanza de gloria, será en ti una resplandeciente y gloriosa realidad (Colosenses 1:28). Así que si quieres descubrir tu razón de ser, si quieres conocer tu verdadera identidad y disfrutar tu peculiar destino en este mundo y en el siglo venidero éste es el precio. ¡Pero que pequeño es este precio comparado con el más eterno peso de gloria que se puede ganar!

Pocos cristianos han sido llamados por Dios para sufrir como el apóstol Pablo, y aun así él resume sus caminos ordenados por Dios con estas palabras, "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:18).

A causa de la brevedad de nuestros días al apela a todos los cristianos, "Así que, hermanos os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

Dios entonces podrá sacar **la máxima gloria** de la pequeña chatarra de tu humanidad. No solamente otros disfrutarán del **máximo beneficio** por que has nacido, sino que tú mismo experimentarás **la máxima realización**. Seguro de que esto no es tanto un precio a pagar sino más bien un privilegio inmenso. Esto es encontrar la dimensión perdida de la vida. ¡Es lo que el hombre ha estado buscando a través de los siglos!

Antes de que te encuentres abrumado por la maravilla de todo esto, déjame que te traiga de vuelta a la Tierra recordándote que tu vida fue planeada en el eterno propósito de Dios, incluso antes de que Dios pusiera la fundación del mundo (Efesios 1:3-6). Dios nunca deja su trabajo sin terminar. Puedes decir junto con el Rey David:

"El Señor cumplirá Su propósito en mí." (Salmo 138:8)

"Hasta que todos llegemos... hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (Efesios 4:13)

CAPÍTULO 13

LA REALIDAD DE LA VIDA

Jesús dijo,

"...Os aseguro solemnemente, os digo que a no ser que una persona nazca de nuevo (nuevamente de lo alto), no podrá ver nunca, - conocer, estar al corriente con (y experimentar)- el Reino de Dios" (Juan 3:3 Versión Ampliada de la Biblia).

Si conocer y experimentar el Reino de Dios solamente es posible para aquellos que han nacido de nuevo, entonces es vital que nosotros estemos al corriente no sólo con los hechos de la vida que nos traigan al Reino ahora, sino también nos traigan a su dimensión eterna mas tarde. Porque el Espíritu Santo utiliza la Palabra de Dios para enseñarnos la analogía entre nuestro primer nacimiento en este mundo y nuestro segundo nacimiento en el mundo espiritual, nosotros utilizaremos los mismos términos.

Está muy claro al leer la Palabra de Dios que Su perfecta voluntad es que cada niño sea nacido en la seguridad de unos padres que tienen una relación de pacto de amor, que cada niño sea concebido en amor, nacido en amor y que crezca en madurez en un ambiente de amor. Tristemente por muchas circunstancias adversas esto no siempre es posible y muy a menudo han ocurrido tragedias.

Para Su propia familia de cristianos nacidos de nuevo Dios tiene también un plan similar asegurándonos que fuimos conocidos por Él "antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). En Su conocimiento Él sabe quien va a responder a Su amor así que Él cuida cada circunstancia por Su soberano poder hasta que hayamos nacido en Su familia.

"Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro efecto de su voluntad." (Efesios 1:4-5).

A pesar de nuestros padres terrenales y de nuestras circunstancias, la intención de Dios es que nosotros naciéramos, **para que pudiéramos nacer de nuevo**. Siempre ha sido su intención tener una tierra sin pecado, llena de personas inmortales.

Pero mucho más maravilloso es que Él nos ha adoptado dentro de Su familia eterna y ahora nos está preparando para heredar y disfrutar una gloria futura (Hebreos 2:10).

Nosotros nacimos de nuevo no de una simiente corruptible, sino de una incorruptible, por la Palabra de Dios que permanece para siempre. Creemos y recibimos la semilla eterna dentro de nuestro más profundo ser, esto es nuestro espíritu (1 Pedro 1:23).

Sin la ayuda de la tecnología moderna, el salmista describe nuestro primer comienzo cuando fuimos creados y acomodados dentro del vientre de nuestra madre.

“Porque Tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son Tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de Ti mi cuerpo, bien que en lo oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron Tus ojos.”
(Salmo 139:13-16).

Pero el día vino cuando nuestro mundo de agua fue roto y salimos a este mundo, el increíble y milagroso momento cuando un cordón de vida fue roto y otro comenzó.

Jesús lo dijo suficientemente claro que si no experimentamos este segundo nacimiento, nunca entraríamos en el mundo espiritual: “... Te aseguro que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3:5).

El mundo del Espíritu es como el movimiento del viento, sentimos su energía, observamos sus efectos pero no podemos planear o controlar su fuerza. Sin embargo, una cosa es segura, y es que cuando el corazón humano se hace consciente de los invisibles pero poderosos movimientos del cielo y se rinde al amor de Dios, una concepción divina toma lugar en el espíritu.

El día de nuestro nuevo nacimiento es el principio de una vida diferente. Ya no estamos alimentados por el cordón umbilical de nuestros sentidos, nosotros tomamos nuestra primera aspiración profunda del mundo espiritual y clamamos, “Abba Padre” (Romanos 8:15). El milagro ha ocurrido, hemos nacido de lo alto (Juan 8:23).

Para nuestras madres, el momento de nuestro nacimiento terrenal estuvo lleno de muchos conflictos emocionales: incertidumbre, miedo

y dolor, seguidos de un sentir de asombro, mezclado de alivio y gozo. Para algunas fue relativamente fácil, mientras que para otras fue doloroso y prolongado. De la misma manera es nuestro nacimiento celestial, para algunos el testimonio del Espíritu es tan fácil y sencillo, mientras que para otros es como una larga y difícil lucha.

Así como el bebé instintivamente va hacia los pechos de su madre para ser alimentado, también nosotros vamos a la Palabra de Dios: "Como niños recién nacidos, deseando la leche espiritual de la Palabra para que podamos crecer" (1 Pedro 2:2).

Los brazos amorosos y el tierno cuidado de aquellos que Dios ha provisto dentro de su iglesia nos ayudan a través de los traumas y las pruebas de la niñez espiritual. Pero, días más austeros están por venir, cuando tomemos nuestros primeros y vacilantes pasos al aprender andar por la fe sin ser sostenidos por manos humanas.

A continuación viene la carne de la Palabra de Dios para crear los huesos y los músculos espirituales:

"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por Su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia, por medio de de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo, a causa de la corrupción; vosotros también, poniendo toda diligencia por eso mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento; al conocimiento dominio propio; al dominio propio paciencia a la paciencia piedad; a la piedad, afecto paterna; y al afecto paternal, amor. Por que si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (2 Pedro 1:3-8).

Gradualmente el carácter de Cristo fue formándose en nosotros (Galatás 4:19). La niñez espiritual pasó pronto y al entrar en la juventud comenzamos a enfrentarnos a la necesidad de tener dirección en nuestras vidas.

Comenzamos a darnos cuenta de que los hombres no encuentran su destino dejándose llevar por la corriente, sino que solamente les viene a aquellos que hacen un esfuerzo osado y se aplican con dedicación y compromiso.

El Apóstol Pablo instó a los santos en Roma a:

“... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:1-2).

Creer en la vida significa que comenzamos a tomar mayores responsabilidades. Al alcanzar la madurez se espera de nosotros que nos movamos fuera de nuestro propio círculo de vida para edificar la vida de los demás. Jesús dijo,

“.... El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar Su vida en rescate de muchos.” (Mateo 20:28).

El Apóstol Juan también habla de hombres jóvenes que han vencido al maligno y se han hecho fuertes en la Palabra de Dios, y de los padres en los cuales el conocimiento de Dios es completo en la perfección del conocimiento y la revelación (1 Juan 2:13-14).

Ahora bien, aunque seamos maduros en nuestras vidas espirituales, esto no es el final. El hombre exterior parece pero el hombre interior se renueva de día en día (2 Corintios 4:16). El cuerpo humano finalmente falla, pero solamente se duerme (1 Corintios 15:20-22). Aquellos que han nacido de la semilla incorruptible no sólo viven diferentes, sino que mueren diferentemente.

La tumba se convierte en una puerta que lleva al glorioso futuro inmortal (Filipenses 2:21-23). Sentimos tristeza por la separación temporal, pero no como aquellos que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13).

Además de esto aún hay una mayor expectación, la excitante posibilidad de que podamos estar entre millones de personas que un día se escaparán de la muerte cuando Jesús regrese para transformarnos y entonces estaremos con Él mismo (1 Tes 4:13-18). Tan cierto como que Él se ha marchado para preparar un lugar para nosotros, igualmente cierto es que Él nos tomará para disfrutar de la herencia familiar que es incorruptible y sin mancha, que nunca se desvanecerá, reservada en los cielos para aquellos que son guardados por el poder de Dios (1 Pedro 1:5-6).

Tanto si pasamos por la tumba como si ascendemos traspasando las nubes, una cosa es absolutamente cierta: ¡seremos tan inmortales como Jesús.!

El matrimonio ya no será necesario, porque Jesús dijo, "En la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los Ángeles de Dios en el Cielo" (Mateo 22:30)

Ya no más dolores de parto, no más tristeza, el llanto y el dolor pasarán, la muerte ya no reclamará mas víctimas cuando Jesús haga todas las cosas nuevas (Apocalipsis 21:4-5).

Estas poderosas promesas nos aseguran que nuestro nuevo nacimiento solamente es el principio de una vida que nunca terminará. Un día nosotros entraremos y disfrutaremos la gloria de un nuevo cielo y una nueva tierra (Apocalipsis 21:1-7). ¡Estos son los hechos de la vida eterna!

Así que hasta que Jesús regrese para reunir a su familia Él nos está pidiendo que hagamos un simple acto de amor, que le recordemos en el partimiento del pan, pero al hacer esto en fe sencilla no solamente se recuerda la cruz y la resurrección, sino que se da cuenta de que estos dos actos de amor hacen posible que nuestros espíritus sean alimentados por su Espíritu, comunicándonos Su vida y Su amor hasta que El venga.

CAPÍTULO 14

¿SÓLO UN RECUERDO?

Qué triste es que tantos creyentes no sepan gozar de todo el significado del sencillo, pero al mismo tiempo sublime secreto de la Santa Cena. Fielmente ellos obedecen Su llamada de recordarle en el partimiento del pan. Con gratitud traen a la memoria la cruz donde Cristo murió por sus pecados de acuerdo a las Escrituras.

Con esperanza miran hacia el glorioso día de Su venida cuando "beberán de nuevo en el Reino de [Su] Padre" (Mateo 26:29) pero tristemente, a menudo se olvidan que esto tenía un propósito mayor que un acto de conmemoración, tenía que ser un servicio de comunión, un tiempo de comunicación sobrenatural.

La fe sencilla tiene que mirar más allá de los símbolos. La fe tiene que extenderse para recibir la vida y virtud del Hijo de Dios. La fe tiene que tomar el pan y el vino y con adoración decir: "Así como mi cuerpo recibe y asimila estos emblemas de amor, así también mi espíritu asimila la misma vida de Dios."

Recordar a Jesús en el partimiento del pan tiene que ser algo más que obedecer una ordenanza divina. La inspiración y la emoción pronto pasarán, mientras que la impartición de Su vida seguirá cambiándonos de gloria en gloria (2 Corintios 3:18).

Recordar un amor así es maravilloso, pero de la misma manera que muchas memorias, los efectos también pueden ser muy breves, especialmente si nuestra labor diaria es vivir y amar a aquellos que son indiferentes e incluso hostiles a Dios. Esperar un glorioso futuro puede ser una experiencia muy edificante, pero a menudo las dolorosas realidades de nuestras circunstancias presentes pueden hacernos caer a tierra de golpe.

Incluso cuando inclinamos nuestros corazones para adorar al Señor Jesús y contemplar con admiración su valentía de león para morir como un cordero. Pronto nos olvidamos y fracasamos al intentar seguir Su ejemplo cuando tenemos que enfrentarnos a las provocaciones y a la persecución.

Incluso cuando vemos la fuerza controlada de Su mansedumbre y nos damos cuenta de que esa es la ternura que hereda la Tierra, parece

que nos pasamos la mitad de nuestras vidas luchando celosamente por nuestros derechos.

Si Moisés vio al pueblo de Israel ser sustentado con "comida de Ángeles" (Salmo 78:25), cuanto más maravilloso es ser sustentado por la misma comida de vida eterna. Aquellos que comen la misma sustancia y sustento de la vida de Cristo seguirán viviendo por los siglos de los siglos. Ellos disfrutaron de la comunicación por medio del Espíritu de los auténticos principios y virtudes de la humanidad de Cristo; la participación mística de la misma vida de Dios como meros seres humanos. Aquellos que asimilan la vida de Cristo son inmortales. Sus vidas son diferentes y por causa de Él mueren diferentes y un día cantarán con exaltación:

"...Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra "
(Apocalipsis 5: 9-10)

"...El cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza"
(Apocalipsis 5: 12)

Nunca tenemos que olvidar que nuestra vida cristiana comenzó recibiendo el Espíritu vivificador de Cristo en nuestros espíritus muertos (Efesios 2:1). Pero más importante aún es que la vida tiene que ser mantenida y sostenida continuamente por la fe sencilla sacando de la misma fuente sobrenatural.

A diferencia de todas las demás religiones que son el resultado de los hombres buscando a Dios, el cristianismo es una relación con Dios, pues Él no solamente busca al hombre, sino que comparte la vida de Su Hijo con ellos (Juan 3:36).

El Apóstol Pablo tuvo que alentar continuamente a las iglesias acerca del peligro de separarse de la fuente de sus vidas, que era la unión con Cristo. Continuamente les advirtió que no se movieran de la sencillez del evangelio, sino que de la manera en que al principio recibieron a Cristo Jesús por la fe, así también deben continuar recibéndole por la fe (Gálatas 3:3, Colosenses 2:6).

Ellos no solamente tienen que mantenerle por tener una relación con Él, la oración y la instrucción de la doctrina, sino también por medio del partimiento del pan (Hechos 2:42).

Si la fuerza y el vigor espiritual han de ser mantenidos, entonces el recibir Su vida tiene que ser aún más vital para nosotros que nuestro pan de cada día (Juan 6:48). Si Jesús nos advirtió, y no en términos dudosos, que sin El nada podíamos hacer, entonces es locura nuestra si intentamos, ya sea traer fruto o tratar de hacer cualquier servicio, con nuestra propia fuerza (Juan 15:4-5).

¿Por qué se nos advierte que examinemos nuestros corazones antes de acercarnos a su mesa? Porque hay dos peligros, el primero es un conflicto causado por nosotros mismos, y en segundo lugar, ¡castigo severo de Dios! (1 Corintios 11:23-33).

Cuando nos arrepentimos y creemos que la muerte de Cristo nos ha redimido del poder de Satanás y nos ha reconciliado con Dios, entonces somos regenerados al recibir Su Espíritu vivificador en nuestro espíritu. Ya no somos "hijos de ira" (Efesios 2:3), sino hijos de amor (1 Juan 4:7). En lugar de estar muertos espiritualmente ahora estamos vivos con la misma vida y naturaleza amorosa de Dios.

Pero el nuevo nacimiento crea inmediatamente un nuevo problema cuando el Espíritu de Cristo entra en conflicto con los viejos patrones de hábitos egoístas (Galatás 5:17). Si hay una continua negación del yo, entonces habrá una continua paz y poder, pero si el yo no es negado y puesto bajo la sentencia de muerte dada por Dios (Romanos 6:6), entonces el conflicto interno sin resolver producirá eventualmente depresión, enfermedad y posiblemente muerte.

Andar en amor es negarse a sí mismo y vivir para otros (1 Juan 2:7-11). Andar en amor pone en línea el nuevo yo con la nueva naturaleza y el resultado es obvio: gozo, paz, felicidad, salud, vida abundante y un servicio fructífero. Vivir egoístamente no solo es pecaminoso sino peligroso.

El Apóstol Pablo advirtió a la iglesia de Corinto que su egoísmo era una descarada parodia de la misma mesa en la que ellos se estaban sentando. Se habían reunido para recordar el derramamiento de la sangre de Cristo por ellos, pero ellos mismos no estaban dispuestos a compartir el pan (1 Corintios 11:21-22).

Su vergonzoso comportamiento, totalmente falto de amor, no había discernido a sus hermanos como parte del cuerpo del Señor. Además, para añadir insultos a la injuria, no se habían dado cuenta de la verdadera implicación de discernir Su cuerpo en el partimiento del pan. Tal intrepidez tenía que haber llenado a los ángeles de asombro, pero peor aún es que todo esto eventualmente movió la mano de Dios para juicio.

Nunca nos olvidemos de su amorosa invitación: "Tomad, comed, esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido" (1 Corintios 11:24), y bebamos de la copa recordando nuestro pacto sellado por Su sangre (1 Corintios 11:25).

En un día no muy lejano, nuestra fe será reemplazada por la vista. Le veremos tal como Él es, pero hasta ese día no hay razón alguna para que nuestra unión con El no sea tan íntima y tan real que incluso ir al cielo sea solamente como un cambio de escenario. ¡Aleluya! ¡Ven pronto Señor Jesús.!

CAPÍTULO 15

SANIDAD DIVINA

Desde Génesis hasta Apocalipsis la Palabra de Dios descubre implacablemente el archienemigo del hombre, el diablo. También nos revela el daño que podemos sufrir si seguimos su estilo de vida rebelde. Mientras que las enfermedades son a menudo el resultado directo del estrés y la tensión causado al vivir para el pecado y para sí mismos, nunca debemos olvidarnos que muchas personas son las víctimas inocentes de las heridas causadas por otros.

La Palabra de Dios no nos da claras advertencias sobre la culpabilidad sino que nos enseña una sana sabiduría que nos ayudará a enfrentarnos al sufrimiento (2 Corintios 3:16). Podría ser comparado a la medicina preventiva.

La mayoría de los pacientes en la consulta del médico (algunos ponen las estadísticas tan altas como el 60%) están enfermos a causa de la tensión mental y emocional. El cuerpo se enferma fácilmente a causa de cosas como la ira, el resentimiento, el miedo y la preocupación y lo peor de todo, la culpabilidad. Estas sólo son unas pocas cosas de las actitudes equivocadas y las equivocaciones sufridas que son la raíz causante de la enfermedad.

Muy a menudo el doctor tiene que dejar aparte el estetoscopio, el termómetro y otros medios para diagnosticar nuestros males porque no puede encontrar nada que este mal orgánicamente. Entonces tiene que recurrir a la pasada de moda pero bien probada, simpatía y sentido común para tratar de encontrar el problema que está detrás del dolor.

Incluso en los casos en que los gérmenes y los virus han penetrado en el mecanismo de defensas del cuerpo, esto puede ser frecuente debido al estrés y a la tensión que han agotado previamente la habilidad del cuerpo para luchar contra la enfermedad.

Siempre ha sido la prioridad de Dios que gocemos de una salud vigorosa (Éxodo 15:22). Si nosotros no reconocemos o rehusamos responder a Su Palabra benefactora sufriremos las consecuencias.

“Hijo mío, escucha lo que te digo, escucha atentamente. Guarda estos pensamientos siempre en tu memoria; haz que lleguen a lo más

profundo de tu corazón, porque ellos significan vida verdadera para ti, y radiante salud" (Proverbios 4:20-22 La Biblia al día)

Dios va aún más lejos. Él puede "saciar de bien tu boca; de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Salmo 103:5). Solamente Él puede rejuvenecer tu cuerpo y extender tus años (Génesis 25:1-4), y Él hace esto al concedernos los deseos de nuestro corazón y llenarnos de alegría. Muchos de nuestros problemas de la mediana edad serían minimizados si usamos nuestra libertad de las preocupaciones familiares para amar a Dios y a Su pueblo con un fervor renovado.

Si Dios puede revitalizar al águila, de tal manera que reemplaza sus viejas plumas con las nuevas, rejuvenecer sus fuerzas de tal manera que una vez más puede surcar los cielos tan majestuosamente como nunca, El también puede hacerlo para Su pueblo.

Sólo Dios puede perdonar el pecado y limpiarte de todas las manchas de una conciencia culpable, ir a otro lugar para recibir ayuda en este asunto, es al mismo tiempo tonto y vano (Marcos 2:7- 12; 1 Juan 1:9). La paz mental es vital para la salud pero solamente Dios puede darla (Romanos 5:1).

Solamente la Palabra de Dios podrá ayudarte a reemplazar los viejos patrones destructivos de vivir para el yo y el pecado. Es tonto andar en el consejo de los malos (Salmo 1:1). Por esto nuestra sociedad esta enferma y envuelta en irrealidad.

El contentamiento de la mente no solamente es una gran ganancia, también traer buena salud (1 Timoteo 6:6). Regocijarse en el Señor siempre puede ser difícil, pero es bueno para tus arterias (Filipenses 4:4). Vivir en paz con todos los hombres puede que algunas veces parezca casi imposible, pero te ayudará a dormir mejor (2 Corintios 2:22).

Estos son solo algunos de los consejos de Dios, pero aún más poderosos, y más potentes que cualquier droga o medicina son la fe, la esperanza y el amor (1 Corintios 13:13).

La Fe es la única respuesta para los destructores de la salud como el miedo y ansiedad. La Palabra de Dios está llena de antídotos contra el miedo, promesas que inspiran fe. Prácticamente cada problema y circunstancia están abarcados en los Salmos y en Proverbios. Dios puede hablar a tu corazón desde el corazón de la Biblia. Te dará consuelo y calma si te acercas a Él.

Jesús mismo se tomó mucha molestia para advertirnos acerca de los miedos y ansiedades (Lucas 12: 22-34). Con seguridad que los gorriones pueden vivir felizmente día a día buscando comida y aún tener tiempo para cantar, si los lirios se pueden abrir y disfrutar del sol, también podemos nosotros si sólo estamos dispuestos a aprender.

La esperanza es de gran valor. La esperanza no solamente se refiere a nuestro hogar celestial, sino que también se refiere a nuestra salud en la Tierra. La esperanza siempre ve a Dios como nuestro resplandeciente mañana, la gran suficiencia futura para toda necesidad y fortaleza del cuerpo, alma y espíritu (Filipenses 4:19).

La esperanza es una optimista y excitante expectación de que mañana será mucho mejor que hoy. La esperanza se relaja y regocija en la seguridad de que cada circunstancia está bajo Su control (Romanos 5:5, 15:4).

El amor es de una importancia suprema. Qué triste es comprobar que a menudo ignoramos o deliberadamente nos olvidamos de este primer mandamiento de Jesús (Juan 15:12). Cuando tú amas no solo es la prueba de que amas a Jesús (Juan 14:21), sino que el amor está maravillosamente diseñado para bendecir a tu hermano y traer salud para tu mismo cuerpo.

El odio, la cólera, la amargura y el resentimiento desprenden poderosos venenos en cada parte de tu sistema, dejando a tus pobres riñones que luchen con la sobrecarga.

Si tienes una actitud no perdonadora hacia tu hermano, no te sorprendas si te encuentras afligido y atormentado por enfermedades (Mateo 18:32-35). Si lees cuidadosamente todo el contexto (Mateo 18:21-31), puede que el Espíritu Santo te persuada que mejor que todas las drogas que el médico puede prescribir es una buena dosis de temor de Dios.

Si estás soportando un rencor o permites que el resentimiento agrie tu espíritu, no te estás dando cuenta que tu hermano es parte del cuerpo del Señor, si le haces daño, podrías hacerle daño a tu propio cuerpo (1 Corintios 11:27-34). Tu mayor expresión de amor hacia Jesús se ve, no en lo que dices o cantas, sino en la manera que muestras amabilidad y compartes las cargas de Su pueblo.

Si eres culpable de no perdonar, no es bueno que cambies de doctor, sería mucho mejor que cambies de actitud.

Si has desarrollado una oscura visión de la vida, si disfrutas tanto de ser un miserable que refunfuñas a Dios, a todos y a todo, no te sorprendas si tu pobre cuerpo te abandona, él solamente puede soportar una cierta medida de castigo.

“El corazón alegre hace bien como un frasco de medicina; pero un espíritu roto seca los huesos.”

(Proverbios 17:22 Traducción de la Biblia inglesa).

Sonríe, aprende a reír e incluso permite a otros que te tomen el pelo, esto es bueno para la salud, y para tu rostro. La diversión y el buen humor son relajantes siempre que no vayas demasiado lejos o que te diviertas a expensas de otros (Efesios 5:4).

Aunque Pablo estaba sentado con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2:6) sus pies estaban muy firmes en el suelo de las realidades terrenales. Su buen sentido común le advirtió a Timoteo “que tomara un poco de vino” (1 Timoteo 5:2-3). Un temperamento tímido no se cambia de la noche a la mañana sino únicamente a medida que la fe crece por medio de la experiencia.

Antes de que despreciemos el carácter de Timoteo, sería bueno que recordemos si nosotros hubiéramos compartido los sufrimientos y los trabajos de ellos, muchos de nosotros habríamos quedado convalecientes o hubiéramos buscado una jubilación anticipada. A Trófimo se le hubiera dicho que descansara que se recuperara e incluso se le hubiera relegado de su responsabilidad (2 Timoteo 4:20).

Si parece que Dios no está contestando a la oración, o no indica la razón de tu enfermedad, quizás sería bueno pedirle al Señor que te guiara igualmente que a ellos a encontrar soluciones prácticas (Santiago 1:5). Muchos de nuestros alimentos contienen productos químicos para conservarlos y colorearlos. Los productos de la casa y la industria pueden ser peligrosos para la salud.

La contaminación puede afectar en muchos lugares, pero cuidado de ser mórbido o desarrollar una fobia con respecto a estas cosas (Marcos 16:18). Dios es capaz de avisarte de estos peligros si le pides ayuda. Trabajar demasiado, comer en demasía, no dormir lo suficiente y la incapacidad de descansar son también algunas de las muchas causas de enfermedades.

Dios quiere que disfrutes de una salud y una vitalidad abundantes. Él puede darte y te dará milagros de sanidad, pero Su Palabra también nos enseña como evitar muchas enfermedades producidas por diferentes actitudes. Ámale con todo tu ser, ama a Su pueblo con todas sus faltas. Descansa y relájate en la seguridad de que Él te ama y te cuida (1 Pedro 5:7). Ten fe y esperanza para creer en un mañana feliz. ¡Este es el camino de Dios para la sanidad divina!

CAPÍTULO 16

NO TE HAGAS DAÑO A TI MISMO

¿Diseña y construye una horca de 25 metros y ahórcate? ¡No! ¡No literalmente, por supuesto! Aunque esto es lo que le ocurrió a Aman, porque al buscar hacer de Mardoqueo, un hombre de Dios, un espectáculo público, todo su complot y maniobra política solamente resultó ser su propia caída. En realidad provocó su propia muerte. Porque Dios está en contra de tales hombres, él se ahorcó en su propio patíbulo (Ester 3: 7).

Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios ha asegurado continuamente a Su pueblo que:

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás cada lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y Su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.”
(Isaías 54: 17)

Cualquiera que toque a los ungidos del Señor y esto no es exclusivamente para los pastores, sino para cada miembro de Su cuerpo que anda en justicia y le sirve fielmente, está debidamente advertido que Dios es el gran protector y reivindicador de sus justicias (Salmo 105: 14,15).

Nunca planees secretamente la caída de otros, porque no importa cuan hábilmente cubras tus huellas o cuan plausibles sean tus argumentos, Dios te delatará. Si cavas un hoyo para los pies de alguien, tú mismo caerás en él (Proverbios 28:10). Si por el contrario mantienes tus motivos puros, tus intenciones pacíficas, tus manos limpias, ¡ay de aquél que te toque o incluso se atreva a señalarte! Miremos algunos ejemplos en que Dios cambio la suerte de aquellos que persiguieron a un justo.

Si como Daniel te encuentras atrapado en una situación peligrosa, ¡descansa seguro! Sin la ayuda de Valium, Mogodón o cualquier otra forma de tranquilizante para dormir, él disfrutaba de un buen descanso nocturno. ¿Te has preguntado alguna vez qué es lo que usaba de almohada? Sí, o Dios les bloqueo las mandíbulas a los leones o les hizo que perdieran el apetito temporalmente, pero esto fue sólo hasta que les sirvieron la comida apropiada (Daniel 6: 24).

Nada debería perturbar tu sueño, excepto, por supuesto en las ocasiones en que tu mente subconsciente quiere seguir alabando a Dios (Salmo 91:11). O si estás atendiendo a las necesidades de otros, tal como bebés, personas enfermas etc. Se ha dicho que John Wesley que él nunca perdió el sueño por una noche debido a la preocupación o ansiedad. Ningún pensamiento ansioso debería perturbar tu descanso: "Porque a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos." (Salmo 91:11)

Dios siempre está alerta y en guardia en caso de que le necesites, así que no hay ninguna necesidad para que los dos estéis despiertos (Salmo 121: 3-4).

Si te sientes como los hijos de Israel cuando fueron perseguidos por el Faraón y estaban atrapados sin ningún escape, ¡no desesperes! Dios es suficientemente capaz para hacer que el agua se levante como una pared y convertir el barro en una autopista (Éxodo 14:21-22).

Guarda tu simpatía para aquellos que te persiguen, porque cuando ellos te hayan llevado al camino por donde Dios te quiere, Él permitirá que el agua regrese haciendo lo que naturalmente hace (Éxodo 14:27). Cualquier aparente situación de amenaza en tu vida no es iniciada por Satanás ¡sino por Dios! Satanás solamente es un sirviente gratuito, trabajando bajo reglas muy estrictas y no le es permitido ejercer ni una onza de presión más allá de lo que tú puedes soportar (Job 2:1-10).

Todas las cosas buenas y malas son para que sirvan a los grandes propósitos de Dios para hacerte como Jesús (Romanos 8:28-31), así que en el momento de tu problema pregunta la razón, aprende la lección y sal de él riéndote (Job 42:12-17).

A media noche, o de día, esto le puede ocurrir a otros, pero no a ti (Salmo 91: 5-13) y Dios advierte claramente a cualquiera que persigue a los justos, "si tocas a ese hombre me tocas a mí" (Salmo 109:29; Hechos 9:5; Isaías 41:11-14). Dios cubrió a Su pueblo con una nube protectora cuando ellos viajaban por el desierto (Éxodos 14-19). Él continuamente mostró Su habilidad para preservarlos de la sed y el hambre (Isaías 49:10).

Bajo Su cuidado estás a salvo de todos los pronosticadores del pasado y el presente que sostienen que en las estrellas está tú destino. Incluso la fuerza de gravitación de la luna no puede afectar tu humor o causar locura. Sí, todas las fuerzas cósmicas están bajo Su control.

El sol, la luna y las estrellas son incapaces de afectarte o dañarte (Salmo 121: 5-6) ¡No tienes nada que temer!

Sí, el tramposo será atrapado en su propia red (Salmo 141:8-10), porque Dios ve el lazo y guarda al inocente de ser atrapado (Salmo 142). Dios es el autor de la justicia divina. La historia registra y la eternidad revelará que Sus juicios son increíblemente justos (Salmo 94: 21,23). Él confundirá a los enemigos del pueblo de Dios, les abrumará con confusión, los esparcirá como rastrojos, les dará caza, los perseguirá y los pondrá en lugares resbaladizos (Salmo 35: 1-9).

Aquéllos que hagan la guerra contra el inocente son dignos de lástima (Isaías 49:24-26), porque al intentar invadir las fortalezas de la protección soberana de Dios, serán totalmente derrotados (Salmo 91:2).

La Historia no es ni más ni menos que Su historia de cómo Él guarda a Su pueblo y lo protege como "la niña de sus ojos" (Zacarías 2:8). Así que relájate, no tengas pánico, deja de sentir lástima de ti mismo y ten lástima de aquellos que te persiguen, la sombra del patíbulo no es para ti, el rugir de leones hambrientos, el embravecimiento del horno, el aullido de la chusma a tus pies no necesita causarte temor o hacer que pierdas el sueño. ¡Sólo tú te puedes hacer daño a ti mismo!

CAPÍTULO 17

TÚ ENCONTRARÁS LO MEJOR DE DIOS

Si tu corazón es sincero en la búsqueda de lo mejor de Dios, si evitas ser estúpido o testarudo. Sí eres sensible a la voz del Espíritu Santo, encontrarás lo mejor de Dios. Esta no es una promesa vacía, es una declaración profética dirigida a tu espíritu.

El corazón paterno de Dios ha enviado a Su Hijo unigénito para recuperar legalmente la herencia que te pertenece por la ley. El Espíritu Santo puede actuar ahora como un ejecutor celestial a tu favor. Él defenderá tu causa y te traerá toda tu herencia. Porque eres un hijo de Dios, tienes más derechos legales que reclamar a causa de Su amor de los que podrías reclamar en cualquier tribunal de la Tierra. El testamento está sellado con la sangre de Jesús. Satanás no puede rebatirlo, él sólo puede intentarlo y hacerte dudar.

No te contentes solamente con saber doctrina. La doctrina es únicamente el medio por el cual el Espíritu Santo te puede guiar a la realidad de conocer a Dios.

El cielo entero ha prometido que llegarás al conocimiento de la buena y perfecta voluntad de Dios para tu vida.

Si presentas tu cuerpo como un sacrificio vivo. y soportas toda la presión mundana que intentará estrujarte en un molde, sí permites a la Palabra de Dios que re programe todos tus patrones de pensamiento, no fracasarás y encontrarás lo mejor de Dios.

Dios obtendrá la máxima gloria de tu humanidad, esto es **bueno**. Otros obtendrán el máximo beneficio porque has encontrado tu destino en Él, esto es **aceptable**. Finalmente, tú mismo obtendrás máxima realización, esto es **perfecto**. (Romanos 12:1,2).

Sin el amor de Dios, sin la obra de Su Hijo, sin la operación del Espíritu Santo nunca podrías haber encontrado lo mejor de Dios aunque hubieras vivido hasta los diez mil años. ¡Pero con la ayuda de ellos lo conseguirás!

La asombrosa gracia de Dios ha llegado a tu vida insignificante, ha destruido tu sentimiento de encontrarte perdido en la inmensidad de Su amor. Has nacido de la semilla incorruptible de la Palabra de Dios y Él perfeccionará todo lo concerniente a ti.

El gobierno de tu vida está sobre Sus espaldas. Todas las cosas, ya sean buenas o malas serán solamente buenas, porque de lo bueno y de lo malo Dios creará en ti la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29).

Dios ha escuchado el clamor de tu corazón pidiendo más de Él. Ha visto tu búsqueda tras Él. Ahora Él removerá los cielos y la Tierra para atraerte a ¡Lo mejor de Dios!

><Fin>

AGRADECIMIENTOS

A medida que vayas leyendo este libro te irás dando cuenta de que hay una serie de diferente temas sueltos que se van uniendo. Esto es así porque primero fueron publicados como artículos separados en una revista semanal, y si no hubiera sido por la presión de muchos amigos seguramente no estarían publicados en formato de libro.

Entre los muchos que me han ayudado y animado en esta aventura tengo que mencionar a Mike Wells del ministerio de Vida Abundante, de Denver Colorado; David Shearman de Centro Cristiano en Nottingham, también Colin Whittaker, editor de la revista Redención. Su crítica constructiva, un constante ánimo y consejo sabio me animaron en gran manera.

Otro eslabón en la cadena ha sido la paciencia y el constante trabajo del amor que Dios me ha provisto con Mrs Christine Thompson. Sólo con su ayuda, habilidad secretarial y disponibilidad este libro podía estar listo para estas fechas. Ahora cuando esta segunda edición se publica, tengo que añadir mi apreciación por la habilidad con ordenadores y la ayuda de Mike y Sharon Blackburn.

Si encuentras útil alguna de sus ideas, si sientes que deberían ser publicadas dentro de tu círculo particular de la obra de Dios, incluso si esto significa traducirlas y publicarlas en otro país, no dudes en ponerte en contacto con los editores, que te guiarán en este asunto. Dios ha prometido que Su palabra será un río poderoso. Quizás tú podrías ayudar siendo uno de sus afluentes!

Eric C. Maddison

Editado gratuitamente por La Fundación DCI, Inglaterra

www.dci.org.uk